

LA TRADICION ESOTERICA EGYPTIA



Ida Di Donato

<http://www.scuolaegizia.org>

+39 349-3968862

Que mis ojos vean Tu potencia

Que mis oídos escuchen Tu palabra

Que mi respiro sea Tu respiro

Que mi boca pronuncie Tu palabra

Que mis hombros no lleven pesos superfluos

Que mis manos sean Tus manos

Que mi corazón sea Tu corazón

Que mis pies sigan Tu camino

SUMARIO

CAPITULO I	6
INICIACION COSMICA	6
CAPITULO II	11
LA ENERGIA DEL CRISTO COSMICO.....	11
CAPITULO III.....	13
ENCUENTRO CON LOS HERMANOS AZUL Y VIOLETA	13
COMBATES EN LA TIERRA Y EN EL CIELO - ESPADA DE LUZ-	13
CAPITULO IV.....	17
LA DIVULGACION Y LA ENSEANZA	17
DE LA TRADICION INICIATICA EGIPCIO-ATLANTICA	17
CAPITULO V.....	19
PRINCIPIOS BASE - PRINCIPIO SEPTENARIO	19
PRINCIPIO DE LA DUALIDAD - PRINCIPIO DE LA TRINIDAD.....	19
PRINCIPIO SEPTENARIO.....	19
PRINCIPIO DE LA DUALIDAD	20
PRINCIPIO DE LA TRINIDAD.....	22
CAPITULO VI.....	23
EL RESPIRO - LOS CUATRO ELEMENTOS	23
CAPITULO VII	25
APERTURA DE LAS SIETE PUERTAS	25
CAPITULO VIII.....	26
APERTURA DEL TERCER OJO	26
CAPITULO IX.....	27
TRASLACION CONSCIENCIAL MEDIANTE EL DOBLE EN EL NIVEL ASTRAL DE AQUEL FISICO SENSORIAL	27
CAPITULO X.....	28
LAS PUERTAS DE LOS MUNDOS Y SUS GUARDIANES	28
CAPITULO XI.....	30
PASAJE EN PIRAMIDE.....	30
CAPITULO XII	32
EL PODER DE SANACION DE LA PIRAMIDE.....	32
CAPITULO XIII.....	33
EL PODER DEL SONIDO O DE LAS VIBRACIONES	33
CAPITULO XIV.....	35
EL PODER DEL CRISTAL	35

Y SU IMPLICACION EN LA SANACION	35
CAPITULO XV	37
LA MINERALOGIA BIORGANICA	37
CAPITULO XVI.....	38
PROPIEDADES DE PLANTAS Y HIERBAS PARA USO TERAPEUTICO	38
CAPITULO XVII	40
EL PODER DE LOS ASTROS Y DE LA TIERRA.....	40
EN LA UNIGENITA FUENTE EMANADORA.....	40
CAPITULO XVIII.....	41
CONTACTOS ENTRE HABITANTES TERRESTRES Y DE OTRAS DIMENSIONES	41
CAPITULO XIX.....	43
HABITANTES DE UNIVERSOS Y DIMENSIONES PARALELAS.....	43
CAPITULO XX.....	46
CAIDA, SUFRIMIENTO Y ENFERMEDAD EN EL CICLO EVOLUTIVO.....	46
CAPITULO XXI.....	47
EL ETERNO RENOVARSE DEL INFINITO AMOR.....	47
CAPITULO XXII	49
CICLOS O PERIODOS TERRESTRES SEGUN LA LEY ETERNA	49
CAPITULO XXIII.....	50
REGENERACION Y RECUPERACION EN LA ETERNA MANIFESTACION	50
CAPITULO XXIV.....	51
LA ETERNA LLAMADA.....	51

CAPITULO I

INICIACION COSMICA

Soy testigo que comparte con ustedes la experiencia vivida porque los ama. Soy un testigo que pide para que ustedes experimenten. En esta vida, desde el nacimiento, he seguido aquello que era la causa misma de mi búsqueda. De adolescente hablaba con los desencarnados, esculpía en un laboratorio de cerámica las astronaves de los hermanos del cosmos, sin haberlas nunca fotografiado, y pintaba lo astral, pero las puertas cósmicas todavía estaban cerradas.

Buscaba en lo exterior, viviendo intensamente cada experiencia esperando tener una respuesta mental al venir de todas las preguntas. A la edad de 33 años tocaba finalmente el fondo y, en el abismo del dolor y de la desesperación, estaba lista para el renacimiento. Un grito del alma rompía las cadenas de la ilusión: deseaba la muerte con tal de poder de ser de ayuda, sin pretender entender como.

El amor me había abierto las puertas del infinito y aquel tipo de muerte era el inicio de la vida verdadera. Estaba sola y dormía en la cama de mi habitación, aquella noche del 24 de diciembre de 1987, cuando de improviso me desperté, cerca de la una. Sin que nadie activara ningún interruptor, las luces de la casa iniciaron a prenderse y a apagarse, causando una serie de flashes, para después permanecer prendidas, entonces apoye los pies en tierra. Al mismo tiempo el televisor de la recámara contigua repetía el mismo fenómeno inusual. Con curiosidad, me senté de frente a la pantalla en la cual, en aquel preciso momento, pasaban los títulos del principio de una película sobre el antiguo Egipto. Después de unos minutos de proyección, toda la estancia se iluminó de luz violeta, relámpagos eléctricos atravesaron todo lo que había en ella, conectándolo, mientras una fuerza invisible e indescriptible me alzó físicamente del sillón donde estaba sentada, proyectándome hacia lo alto con la ligereza de una pluma.

Sobre el piso se había formado una estrella de David compuesta de dos triángulos de cabeza, uno blanco y otro negro, pero este último desapareció inmediatamente. Sobre los vértices del triángulo blanco brillaban dos velas prendidas, y ahí me condujo aquella energía que ahora tenía el dominio de cada movimiento mío. Al principio, como una súplica, me postró con la cara hacia la tierra, después me alzó erecta. Mientras en la mente y sobre los labios la invocación: "de la Tierra al Cielo y del Cielo a la Tierra", acompañaba aquella unión simbólica entre Tierra y Cielo. Contemporáneamente, a mi derecha aparece un hombre imponente, vestido de blanco y oro con una semblanza parecida a los antiguos egipcios, con la cabeza de halcón. Asistía y participaba al rito y con seres de otro mundo, visibles atrás de él. Esta fuerza indescriptible, maniobrando sobre mi cuerpo, me bloqueaba adentro del triángulo con rodillas y manos a tierra, para después voltearme en posición erecta. En aquellos momentos vi, dentro de mí, como un camino evolutivo, de una condición animal a aquella humana infantil y finalmente adulta, e después ahí se abrieron las puertas internas de los chacras, y experimenté la sensación de ser como un pájaro de gran apertura alar y después como una serpiente fluctuante en el aire, una onda vibracional en el universo del tiempo. Mi mente era impotente para controlar todo esto, y me transmitía una sensación de puro terror que se manifestaba ya sea a través de abundantes lágrimas, sea a través de una extraña e incontrolable salida de líquido del todo el cuerpo. Fue en ese preciso momento que la Voz dentro de mí empezó a hacerse sentir y hasta ahora no ha callado. Me empujaba a escribir eso que dictaba, porque aquel trabajo no me era prohibido. Comenzaron así las comunicaciones en telepatía y en escritura automática.

El día siguiente, 25 días de Navidad, empujada por esta energía, me encamine hacia un preciso itinerario por las calles de Roma, aquel de los obeliscos egipcios. En el corazón y en la mente oía, en una lengua desconocida que me resultaba extrañamente familiar, cantos y plegarias. Llegué al ingreso de la Piazza Navona, delante a un obelisco egipcio, cuando casi era de noche. Un peso misterioso y en creciente aumento me pesaba sobre el hombro derecho, agrandándose poco a poco hacia la espalda, en modo casi opresivo haciéndome curvar en un modo tan evidente enduciéndome a caminar con dificultad. Con la espalda paralela casi al piso de la plaza y las rodillas que casi tocaban el pecho, bajo aquel peso insoportable que me pesaba sobre la espalda, imploraba a Dios que me aplastara contra el piso, con tal de liberarme. Una voz que llegaba de todas partes, fuera y dentro de mí, de pronto me pidió, llamándome por

mí nombre, si estaba dispuesta a llevar el peso de otros. No hubo ninguna duda sino que acogí aquella petición con solicitud y profunda alegría, y en aquel preciso momento aquel insoportable, chocante peso desapareció misteriosamente, así como se era presentado. La luna que, brillando en el Cielo, seguía mi aparente calvario se enriqueció improvisamente, con siete círculos concéntricos de diferentes colores. Eran visibles a la luz de las lámparas como el iris de un ojo que me observaba y acompañaba en mis pasos.

Iniciaron así, desde la Navidad de 1987 a la pascua de 1988, cien días de purificación para prepararme para ser un canal entre el Cielo y la Tierra. Completamente aislada en casa, me alimentaba de alguna hoja de ensalada, bebiendo más de dos o tres litros de agua al día y durmiendo casi siempre, cuando el cuerpo caía en un estado de improvisada catalepsia, transfiriéndome hacia otro plano de la realidad, en el eterno presente.

En aquella dimensión encontraba seres bellísimos, el mismo aparecido la noche de Navidad, cuyos ojos de halcón me fijaban intensamente y con el una mujer espléndida, de aspecto humano pero con la piel de un verde luminoso. Sobre ella símbolos universales de conocimiento y sabiduría hacían bella demostración, al mismo tiempo los cuerpos que parecían físicos se transformaban en globos luminosos, él rojo y ella verde. Improvisadamente me encontraba vestida de luz, en un lugar de un esplendor absoluto, con vestidos inmaculados sacerdotales: Atlantis revivía en la realidad, y en aquel lugar y tiempo había vivido una vida dedicada a lo sacro y al servicio. Rápidos como cuando se pasan diapositivas revivía momentos de gran intensidad y significado: un encuentro sagrado con hermanos de otros mundos, templos gigantescos con largas teorías de sacerdotes orantes, de portales inmensos y muros pintados con símbolos, señales y escritura; otros lugares inmensos, llenos de gente y bailadores ornamentados con plumas y con piedras preciosas, civilización de inaudita opulencia. Estas eran las páginas de un libro que pasaba en mi memoria, un conocimiento eterno que se volvía a presentar. Sobre todo estaba la gigantesca figura viva, eterna y colmada de un amor inconmensurable, del Dios Halcón que comunicaba a mi corazón en un lenguaje antiguo pero a mí, familiar, colmándome de dones simbólicos. Cantos, plegarias, invocaciones como un eco lejano reflorecía del corazón a los labios. El amado estaba vivo en la eternidad donde esperaba el reencuentro. Sus ojos de halcón y de lobo sondeaban el ánimo y el alma renacía en su enseñanza de amor. En los raros momentos en los cuales estaba en condición de despierta, el cuerpo en pedazos, casado con el deseo de reposar y de dormir, era muy fuerte. Casi me parecía que no hubiera alguna diferencia entre, estar despierta o dormida: de hecho constantemente veía y percibía a mi lado el globo rojo y su dialogo casi fluía entre mi lengua actual, y la mas antigua.

El juego de la mente era muy fuerte y la sensación de lo que me estaba sucediendo no era otra cosa que un estado alterado de la realidad- en práctica una forma de locura-, que me invadía y me angustiaba de manera indecible. Gracias a Dios me llevo ayuda en forma humana. En primer lugar me dirigí a un apreciado y serio estudioso de fenómenos paranormales, el cual curioso de lo que me estaba pasando, seguía atentamente mi vivencia y registraba también los fenómenos inusuales en los que estaba involucrada, ayudado por un equipo de colegas expertos también en el campo médico. Gracias a este serio estudioso, conocí a Luisa, una pranoterapeuta de Roma, muy apreciada y conocida por sus dones de curación. Cuando la llamé telefónicamente para pedirle una cita, al sentir su respuesta al otro lado del teléfono, inmediatamente advertí una familiaridad que no era de esta vida, sino que provenía de un antiguo pasado, y tal sensación se hizo aún mas fuerte cuando, eliminando la distancia, la vi como si estuviera cerca de mí y en particular resaltaron sus manos alargadas, luminosas y coloradas de una resplandeciente luz azul. Nuestro encuentro sucesivo, de ahí a poco, hizo emerger imágenes, recuerdos de vidas pasadas en la cual estábamos mancomunadas en con un anhelo hacia Dios y del deseo de servicio. Luisa recordaba y escribía en caracteres de aquel lenguaje sagrado y antiguo que, a este punto, también yo conocía y hablaba correctamente. Encontrarse fue como encontrar un pedazo de nosotras mismas y los temores mentales, que había tenido hasta aquel momento, empezaron a desaparecer, en el compartir recíprocamente algo que iba mucho más allá de lo ordinario pero que tenia valor de ser real, es más, más real de lo que para nosotros representa la realidad.

Mi problema más urgente era la presencia, continua y tormentosa de Horus, el Hombre Halcón. Evaluada la situación, Luisa me sugirió ir a Sicilia, con un famoso curandero, conocido por ser también

un canal puro de conexión entre Cielo y Tierra; ahí algo habría sucedido. Reconfortada con la posibilidad de esta ayuda y con una disposición completa hacia Dios, en la espera de la partida, el domingo fuí, como empujada por un mandato interior, al mercado de Porta Portese en Roma, donde compré un bastón de paseo con cabeza de perro y una vara desmontable en tres partes. Me sorprendí al ver ese objeto en mi mano, maravillada me preguntaba que habría hecho. ¿Porque lo había comprado? La respuesta habría llegado, y de modo exaltante, poco después.

Mientras tanto las apariciones del Hombre Halcón eran cada vez más pesadas, me parecía que obraba y escababa dentro de mí casi para abrir una brecha. Me encontraba cumpliendo movimientos lentos y ajenos a mi voluntad: como si mi cuerpo tuviera vida propia, contra la que mi voluntad no podía. En tal situación reaccionaba con miedo y disgusto, aunque hubiera sido mucho mejor abandonarse a aquella corriente.

Después de algunos días estábamos finalmente en Sicilia, en la habitación-estudio del curandero. El lugar en el cual operaba, blanquísimo, estaba llena de diplomas y títulos, reconocimientos y certificados internacionales entre los cuales sobresalían aquellos otorgados por la Iglesia Católica. En la mayor parte de ellos saltaban a la vista agradecimientos por curas milagrosas, a un hombre que nunca había estudiado medicina. El amueblado del estudio era muy simple y esencial: la figura de la Sábana Santa, una pequeña estatua del Salvador y una camilla.

El impacto de su presencia fué extremadamente positivo, emanaba contemporáneamente un sentido de paz, de fuerza interior, de sabiduría y de mucha humildad. De él recibí rápidamente un regalo inesperado, dentro de un joyero: una cruz egipcia de plata. Antes de iniciar la sesión, se unió a nosotros un colaborador suyo y pranoterapeuta. Fueron, después, encendidas dos velas colocadas sobre el escritorio, una roja y la otra verde, junto con los inciensos. Además, tenía conmigo el bastón con cabeza de perro y lo había dejado sobre el escritorio. Improvisamente entré en un estado de sopor mental que aumentaba progresivamente, hasta que, dirigiéndome a aquel que me había dado la cruz egipcia, le hablé en una lengua antigua. Contemporáneamente, irguiéndome sobre mis pies delante de él, empecé a desmontar el bastón formando una cruz con dos partes de él mismo, la superior con la cabeza de perro y la parte del medio, y manteniéndolo con la mano derecha en el centro. Esa energía que me guiaba, me hizo alzar, hacia un punto preciso del universo, la cruz formada, pronunciando frases en una lengua antigua. Después, sentí mi propio cuerpo como si explotara y se desintegrara y, con un grito de insoportable dolor, me doblé en dos hacia el piso.

Hubo un acercamiento inmediato de parte de los presentes, que se activaron para cerrar las heridas invisibles que aquella experiencia había causado en mi cuerpo etérico. En el entorno mas cercano, curiosos había sido atraídos por mis gritos para enterarse de lo ocurrido. Mientras que los colaboradores del maestro dispersaron aquel pequeño grupo de gente que se había formado, me recuperé. Desde ese momento en adelante la presencia del Halcón de Egipto se hizo familiar y continua, siendo mi cuerpo instrumento para aquella entidad.

Durante mi viaje de regreso a Roma, en las horas nocturnas, me sorprendí despegándome de mi cuerpo físico, y en compañía del Hombre-Halcón, me sumergía en lo recóndito de las galaxias, volaba entre planetas y estrellas, era pura energía que fluctuaba en la creación, hasta los límites de acceso a otras dimensiones, del que mi compañero poseía las llaves. Y esta doble vida se volvió mi existencia cotidiana. Entre las paredes domésticas, el Halcón se mostraba como un globo rojo y comunicaba telepáticamente trayendo a la memoria antiguos ritos milenarios de purificación -ya familiares para mi en precedentes experiencias de vida-, de invocación y de orientación en el Universo físico: de la Tierra al Cielo, del Cielo a la Tierra!

En las horas nocturnas practicaba ritos a la luna, de día eran rituales al sol que expresaba a través de la palabra y los gestos: me volvía tierra, agua, fuego, aire, luz y vibración, mientras alrededor de mí se formaba una pirámide etérea de la cual ya conocía los pasadizos. Me sumergía, acostada, en la tina de baño en donde practicaba técnica de sonido y, mientras mi aura adquiría una tonalidad verde claro, descargas de luz violeta se filtraban en el agua.

Entonces un globo verde luminosísimo se acercaba y entraba en contacto con mi cuerpo aural.

Fulminada por aquella energía me arqueaba hacia atrás, gritando por el dolor, que no provenía del cuerpo físico, sino de aquel aural. Estaba tan llena de energía que, poco después, mientras trataba de encender la luz del corredor, en una llamarada, el entero sistema eléctrico de la casa se derretía por el calor emanado de mi cuerpo. Después me reflejaba en el espejo y entonces, en un parpadeo, mi cara se transformaba en aquello de miles de otros yo, luego alrededor mío, como las plumas de un pavorreal cuando se abren, quedaba encerrada por los siete colores del aura y mi cuerpo desaparecía del todo. Era (yo) un globo de luz verde, sin aparente cuerpo físico, y aún así asistía y podía reflejarme en el espejo mientras el fenómeno se invertía y retornaba a verme en todas aquellas caras encerradas en la mía; entre ellos resaltaban caras de la piel de color verde con ojos amplios y luminosos. Al mismo tiempo, una voz en mi mente repetía que ellos estaban ahí y que ellos eran yo misma y yo era ellos, entonces se me decía que no tuviera miedo. Experimentaba que, en la eternidad y la unidad, todas las formas de manifestación son aspectos divinos, así como mis vidas pasadas, presentes y futuras sobre este planeta y en otros. Comenzaba así las frecuentes salidas del cuerpo y el encuentro con hermanos en las astronaves. Me sentía llamar telepáticamente, veía globos verdes flotar alrededor de mí hasta que me parecía abandonar el cuerpo a un sueño parecido a la catalepsia mientras que yo, bien despierta, me proyectaba, junto con ellos, en la inmensidad: bien consciente de estar contemporáneamente en todos los puntos de la manifestación divina, de la cual simultáneamente podía observar un evento específico, un objeto o una situación general en la eternidad.

Por cuanto yo me aboque de transcribir los pasajes conscientes a otros mundos y dimensiones es imposible, a través del instrumento de la mente humana, proveer un cuadro, aunque sea vagamente aproximado, de mi experiencia, desde el momento que para tener tal experiencia, se necesita ir precisamente más allá de tal instrumento: la mente. Los hermanos de la dimensión verde, con los cuales entraba en contacto, me explicaban que ellos nos consideraban niños, sobre los cuales, nuestros hermanos cósmicos, cuidaban amorosamente desde tiempos inmemorables. Conocían todo sobre planeta Tierra y seguían el proceso evolutivo de la raza humana, deseándole un despertar a una conciencia de hermandad planetaria y cósmica. Comunicaban conmigo telepáticamente pero también a través del instrumento de la escritura automática, en un lenguaje formado por símbolos desconocidos en este plano, pero con el cual me encontraba increíblemente cómoda: de hecho lo descifraba sin ningún problema.

A menudo, cuando estaba inmersa en la oscuridad total, alrededor de mí se encendían tantos puntitos y líneas luminosas que, como dotados de vida propia, se juntaban en una infinita serie de figuras geométricas sin pausas y sin solución de continuidad. Años después, durante uno de los encuentros a los cuales participaba frecuentemente, conocí un científico que había sido capaz de fotografiar, con aparatos especiales, aquello que a mí aparecía como figuras geométricas que él definía "plano subatómico", o sea la materia en su esencia: luz que pulsa vibrando.

Continuaba a frecuentar al amigo y estudioso de fenómenos mediáticos y también de ovnis, el cual mostraba, hacia mí, afecto y dándome valor, unido a un fuertísimo interés por aquellos sucesos de los cuales (yo) era protagonista y testigo. Exactamente durante uno de los encuentros con él, en presencia de otros siete testigos, una tarde en la cual estábamos reunidos en mi casa, sucede el primero de numerosísimos fenómenos de encuentro entre los humanos y los hermanos verdes; ellos de hecho hablaron a aquel público a través del instrumento que yo me había convertido. No es fácil expresar como me sentía, el corazón pulsaba y parecía expandirse a cada latido, mientras toda la estancia asumía una coloración verde: era como una radio buscando la frecuencia justa, con todas las dificultades del caso. Pero estaba estructurada para este servicio que explicaba por primera vez en mi vida. La comunicación vocal asumió un timbre no humano, aunque si fácilmente inteligible, mientras mi querido amigo, previsto de una grabadora, anotaba aquellas primeras comunicaciones:

"Verdes, Verdes como su verde, nosotros somos verdes y los vemos... Ida tu que nos ves, di como nos ves, di como estamos hechos. Sabemos todo sobre ustedes e Isis y Horus nos permiten hablar con ustedes. Pobres de estos niños humanos... Muerte y destrucción... nosotros los ayudaremos..."

De entonces no pocos hermanos y hermanas, con los cuales me he encontrado, han afirmado de haber visto transmutar mi cuerpo, que ha asumido el color y las características típicas de los hermanos cósmicos de la raza verde. Durante las improvisadas catalepsias de día o en el sueño de noche, los

hermanos verdes venían a mi encuentro para llevarme de paseo por el Universo: en un momento estaba en sus astronaves que se dirigían a visitar mundos de tal maravilla y belleza de hacer vano casi cualquier intento por ilustrar sus características. Vivía contemporáneamente en más de un plano del universo, desde el momento en que, para mí, las puertas de acceso estaban siempre abiertas.

A este punto, me parece útil dar alguna información sobre los hermanos de la raza verde, los cuales pertenecen a uno de los siete rayos, distinguidos a través de colores, que en cualquier caso vigilan con amor nuestro planeta, considerándonos hermanos menores, que están dañándose así mismos, al planeta y al equilibrio cósmico. Comunican dictando telepáticamente o en escritura automática o usando mis cuerdas vocales, en un italiano que rima en cuartetos, La dimensión verde es tiempo, período cuatro en la emanación divina. La mayor parte de sus bien cuidados mensajes tiene, como finalidad, el redimensionamiento de la utilización de la energía atómica que consideran peligrosísima, para nosotros y para el equilibrio del planeta en el cosmos. Nos empujan a una expansión de conciencia planetaria y cósmica, considerándonos a todos parte de una única energía de la cual, la llave esta en el corazón y en el amor. Sostienen que están listos para encontrar y para manifestarse, en el nombre de la ley divina que lo permite, a quien abre la puerta del corazón. Nosotros somos ellos y ellos son en nosotros, todos los aspectos y formas de una Única Fuente Eterna. Consideran infantil nuestro conocimiento científico y técnico, nuestros sistemas defensivos y de ofensiva, pero que, pueden hacer daños terribles hasta provocar la autodestrucción del género humano. Vienen en paz con sus astronaves, para proclamar que la ley de la evolución cósmica se basa en el amor y el respeto que tienen del nuestro, infantil, grado evolutivo. He recogido un grupo de casos de encuentros cercanos documentados con los hermanos verdes y testimonios parecidos que corroboran ulteriormente mi contacto con ellos. Los varios mensajes dados por los hermanos verdes, en escritura automática o telepatía, no están incluidos en este volumen, porque aquí ha sido narrada solo mi experiencia personal.

CAPITULO II

LA ENERGIA DEL CRISTO COSMICO

Pero regresemos a aquellos cien días, de la Navidad de 1987 a la Pascua de 1988, en los cuales el universo me abría sus puertas, sus planes existenciales, a los encuentros con las razas madres y energías divinas. En aquellos tiempos aprendía a vivir a "corazón abierto", a sentir en mí las enfermedades, los pensamientos, los estados de ánimo de mis hermanos humanos. La mente de tierra se aquietaba y yo era un espejo en el cual todo lo que se reflejaba se unía, en el amor. La consciencia atenta se expandía y experimentaba aquello que se le revelaba, haciéndola mas consciente hacia todos.

Durante uno de esos cien días, mientras estaba como siempre en casa, sentada en el sillón, empecé a ver el ambiente iluminarse de una luz amarilla-clara, situación que permanecía inmutable ya fuera con los ojos abiertos o cerrados. Sentía dentro de mí un creciente sentido de paz y de amor y, de ímpetu, llame a Luisa para informarla sobre este suceso: la sorpresa mas grande fue su admisión de estar viviendo la misma experiencia, también ella se encontraba en un halo de luz amarilla-clara. En esos días ella y yo nos nutríamos inexplicablemente solo de pescado. Advertía continuamente una gran necesidad de estar metida en el agua de la tina de baño y era ahí que, frecuentemente, mi cuerpo astral se despegaba de aquel físico para ir a encontrar a los hermanos del cosmos. Entonces mientras estaba en el agua, envuelta de aquella luz amarilla, lista al despegue (del cuerpo astral), el Hombre Halcón me abría como un globo rojo y juntos nos sumergíamos en una especie de vórtice espiral, hasta un nivel indefinible o un punto del infinito universo. Estaba allí deslumbrada por la luz amarilla, emanada por todos lados de aquella Energía comparada con la cual me sentía una centella infinitesimal. Aquella Fuente me atraía a Si pero, mientras me acogía, mi cuerpo astral se sentía precipitar, quemado de amor en el abrazo cósmico de aquella Energía divina. Durante la caída, el Hombre Halcón me sostenía dándome valor y pidiéndome ser testigo viviente de aquel milagro. Poco después, me encontraba nuevamente en la tina de baño, presa de un cansancio indecible, pero siempre envuelta del calor de aquella luz amarilla.

Naturalmente aquél período fue caracterizado de un seguirse de eventos. De hecho, el día después de haber tenido la experiencia de aquí arriba, sentada en mi escritorio, me pareció estar fuera del tiempo y en mi mente me pareció al improviso iluminarse de una claridad amarillenta. Dentro y fuera de mí una paz indecible, estaba inmersa en un silencio sobrehumano y entonces la ságoma de una esplendida figura humana pareció materializarse a través de la pared: estaba vestido con una simple túnica, con largos cabellos y una expresión de belleza sublime. Era quien daba los mensajes telepáticos que yo transcribí en escritura automática.

Tales hechos tenían un impacto que no era tranquilizante en mi pobre mente humana, que se apuraba, inútilmente, buscando explicaciones que no le llegarían nunca. Busqué un poco de consuelo en mi amiga Luisa, junto con quien decidí un nuevo encuentro para el día siguiente, en su casa. Al momento del encuentro estábamos todos sentados en círculo y yo tenía en cada mano una cruz egipcia (el "anca") y una cristiana. Inmediatamente caí en un sopor psicofísico que, en el silencio general, aumentaba cada vez más; nuevamente el ambiente fue inmerso en la luz amarilla, mientras yo me desdoblaba. Fui proyectada fuera de nuestro amado planeta que, desde el lugar donde lo admiraba, me mostraba de un esplendor todos sus colores naturales, circundado de un campo etérico celeste. Simultáneamente estaba consciente que en mi cuerpo físico la energía oscilaba entre una cruz y la otra y la explicación era simple: me mostraba que entre las dos tradiciones (cristiana y egipcio-atlántica) no había oposición, sino unión, y como pegamento era el amor del único Emanador.

Una vez que regresé al cuerpo escuchaba, atónita, los comentarios de los presentes, y su experiencia de testigos oculares. Paolo, marido de Luisa, sostenía que durante un breve e improviso sopor, había sido besado de un pez envuelto en una luz amarilla. Todos los otros componentes del grupo, a su vez, estaban de acuerdo en afirmar de haberme visto transmutarme. Por lo que a mi concierne estaba todavía inmersa en aquella luminosidad amarillenta dentro de la cual el globo rojo (el Hombre Halcón) y los verdes parecían moverse según una armonía divina en una danza cósmica, ejemplificación de la vida eterna del Supremo Maestro.

Naturalmente tales experiencias siguieron con frecuencia, a tal punto que de muchos lados se proclamaba que era (yo) una endemoniada y por lo tanto, retuve dos años después los sucesos aquí narrados, de aceptar la invitación a presenciar en un convenio en Roma, en la Domus Mariae, donde habría estado presente también el exorcista monseñor Milingo. Monseñor Milingo representa seguramente una figura particular de cristiano; él, en sus discursos públicos, estimula a los sacerdotes, obispos y cardenales cristianos a operar como Jesús les pide en el evangelio. No entiende porque, aunque si visten la sotana, evitan practicar exorcismos y curaciones y sostiene que también en la iglesia católica se quedarán los verdaderos cristianos.

En la capilla de la estructura hospedante del convenio, nosotros huéspedes, sentados en bancas, esperábamos la llegada del monseñor Milingo que habría celebrado una misa de curación. Improvisadamente, aunque si las puertas de acceso de la capilla todavía estuvieran cerradas, advertí un viento elevarse inexplicablemente entre los presentes. Esa energía cósmica me hacía sentir y ver su presencia, mientras las puertas de la capilla se abrían de par en par y entraba monseñor Milingo que, a mis ojos, aparecía en la luz Crística amarilla. Durante la misa de exorcismo y de curación decidí participar a la comunión y a la unción. Mientras, de las manos de monseñor Milingo, recibía la ostia y la unción con el aceite bendito sobre la frente, oía la voz masculina del Hombre Halcón que, que usando mis cuerdas vocales, agradecía al oficiante, llamándolo hermano. Años después viví una experiencia personal con la energía Crística, durante un encuentro con Giorgio Bongiovanni, estigmatizado, a quien Jesús y la Virgen han pedido de divulgar, entre otros, sobre el planeta Tierra el mensaje que nosotros terrestres no somos los únicos habitantes del universo. Giorgio lleva los estigmas en los pies, en las manos, al costado y una cruz sobre la frente que se manifiesta en el mismo día, junto con las señas de la corona de espinas. Los argumentos del encuentro con Giorgio y algunos de los presentes vertían genéricamente sobre la degradación de la Tierra, sobre el desamor planetario entre los pueblos, sobre las posibilidades de ulteriores conflictos mundiales y sobre las mentiras de los gobiernos y de los militares sobre el fenómeno de los ovnis. En el curso de tales discursos estaba sentada en silencio a su lado, y observaba con los ojos cerrados, la luz amarillenta expandirse todo al rededor, mientras al mismo momento oía telepáticamente las voces de los hermanos del cosmos dentro de mí. Entrando en resonancia anímica con Giorgio, por todo el tiempo del encuentro, me sentía progresivamente aniquilada del indecible estado de sufrimiento que reflejaba. Preguntándole como podía vivir en aquel estado de indecible sufrimiento, me respondió con mucha simplicidad que lo que había sentido era el dolor del Cristo por toda la humanidad.

CAPITULO III

ENCUENTRO CON LOS HERMANOS AZUL Y VIOLETA

COMBATES EN LA TIERRA Y EN EL CIELO - ESPADA DE LUZ-

Durante todo el arco del periodo que va desde Navidad del 87' a la Pascua del 88' alternaba las largas catalepsias con consiguientes salidas del cuerpo, a largas horas transcurridas en un parque adyacente a mi habitación en Roma. En un silencio ancestral, sentada en la hierba, en un estado de expansión concienical, podía observar, a ojos abiertos, el ritmo de la respiración de la Madre Tierra, en el elevarse y bajarse de la superficie herbosa. Como cada célula viviente -yo, nosotros, todo en el micro y macrocosmos-, la Tierra vive en armonía y en equilibrio de la ley divina, y siendo todo parte viviente e interconectada con el universo, es fundamental respetar y amar al Creador en cada una de ellas. La tarde siguiente, mientras regresaba a casa desde el parque, de improviso fui asaltada por un sueño indefinible que brotaba en mi interior pero parecía venir del infinito: aumentando progresivamente de intensidad, se expandía a través de mi cuerpo, uniéndome al todo en un abrazo infinito.

Otra vez, pocos días después, mientras estaba encerrada en mi casa, el ambiente alrededor de mí se iluminó de una luminiscencia azul. Tal fenómeno que permitía indiferentemente ya sea con ojos cerrados o abiertos, me aventó en un estado de gradual sopor psicofísico, y sucesivamente favoreció la salida de mi cuerpo físico, proyectándome en la dimensión astral azul.

Los habitantes de tal dimensión, o plano concienical, al cual estaba teniendo acceso se manifestaban como globos luminiscentes azules, energía más sutil imposible de definir con términos mentales. Ellos forman parte de aquel plano existencial, en la emanación divina, a la cual corresponde el grado de consciencia que expresan en la evolución cósmica. En la manifestación de su plano concienical cósmico experimentaba parámetros de innumerables consciencias ignoradas por los terrestres. El impacto con su energía, una vez que regresé al cuerpo, me dejaba literalmente esposada aunque si continuaba viendo globos verdes, rojos, azules y la luz amarilla danzar alrededor mío, dentro de mí y en el infinito.

El día siguiente estaba nuevamente sola en la casa y en el mas absoluto silencio, cuando advertí una energía indescriptible expandirse desde mi interno hacia el exterior. Me catapulté en pie como una clase de reacción a la enorme presión energética interna que desde abajo se proyectaba hacia la cabeza. Después, como si se hubieran caído las compuertas de una presa, abriendo la boca, finalmente la energía encausada explotaba iluminando la estancia de azul y manifestándose primero como sonido, después como voz, en fin como una comunicación de los hermanos cósmicos azules.

Los mensajes provenientes de nuestros hermanos cósmicos de tal dimensión informan de la existencia de la misma y estado concienical similar en la evolución cósmica divina, de la cual atestiguan a través de la experiencia que he vivido. En aquellos días tenía la certeza del contacto vivido con los azules aún en las juntas telefónicas con Luisa, que compartía, al mismo momento, observar ya fuera a ojos abiertos o cerrados, los globos azules y verdes. En las salidas del cuerpo estaba siempre acompañada del Hombre Halcón, mi maestro y guía en los planos o mundos de la manifestación divina, durante estos encuentros con sus habitantes. Estaba debilitada por la inmensa fatiga ante los viajes astrales pero la expansión concienical en los mundos y dimensiones divinas reforzaba la certeza de no ser solo un cuerpo y un ego, existente solo en un planeta en el infinito. Después de estas exploraciones cósmicas en los planos del infinito, reentrando en el cuerpo físico, advertía la constricción del alma, impresionada en la materia, en el cuerpo, en su límite, en el finito o relativo, pero ahora estaba libre de abrir aquella puerta de acceso, para retornar a sumergirme en la eternidad. Siempre durante esos 100 días de Navidad del 87' a la Pascua del 88', poco a poco el encuentro con los hermanos cósmicos azules, viví una insólita experiencia.

Estaba, como siempre en aquél período, encerrada en casa en compañía de los hermanos de luz y de mi maestro. A ellos los atravesaba una insólita luz violeta que interactuaba con todos ellos. Mi cuerpo requería una constante aportación calórica, desproporcionada respecto a su consumo energético. Preocupada le informaba por teléfono a Luisa, que me refería que se hallaba en una situación idéntica. Tales fenómenos tuvieron una cierta duración, hasta que decidí salir de la misma rutina y de acercarme,

junto con Luisa al mar sobre la costa romana. Sentadas, ambas, sobre la arena en un lugar solitario y silencioso escuchábamos la neña de las ondas marinas, eco del infinito. Pero también ahí los fenómenos paranormales: las dos veíamos aquel espacio inmenso, invadido de una luz dorada insostenible por el ojo físico, mientras el eco de una voz proveniente de todos lados me llamaba. Luisa, conectada conmigo, telepáticamente, me daba valor para andar sin temor hacia aquel encuentro, agregando que aquella misma mañana una energía eneguedora se le había aparecido en la casa, comunicándole que debía ir conmigo al mar. Estaba fuera del cuerpo con mi guía, con el Hombre Halcón, proyectada a una velocidad indescriptible hacia un plano del infinito invadido de luz violeta que había encendido, como a los anteriores, por orden divino. En una infinita paz y equilibrio todas las energías y los movimientos de diferentes planos y dimensiones, exploradas por mí en el universo, se fundían y yo estaba consciente experimentándolas. En este estado concienical se atravesaban, siendo en cada una de ellas contemporáneamente, todos los planos explorados por mí.

Una energía indefinible descendía lentamente, del alto hacia abajo, oscilando como el movimiento del péndulo, me postré de rodillas con la frente baja, a la presencia de la pureza de aquel ser cósmico sobre el cual no osaba elevar los ojos por la pureza de la esencia que manifestaba. Me comunicó que debía testimoniar la experiencia vivida aunque si no podía acceder al lugar donde ahora me estaba conduciendo, aunque hubiera tenido la visión. En un alborozo indefinible de presencias y energías que lo alababan y agradecían, gozando de ello al infinito, una Fuente de luz, amor y potencia lo absorbía y emanaba. Cada anhélito de mi alma, tenso en la búsqueda de su Fuente en la eternidad, así que aquietaba en una infinita beatitud.

En los días siguientes mi alma, a la cual se había revelado tal inmenso don, considerándose indigna, llorando pedía a su Fuente eterna e inmortal, poder compartir tal don de amor con cualquiera. La plegaria constante a Dios era la petición de poderlo servir y ayudar como instrumento de su voluntad. Un empuje interno me hacia pedir a Dios, vestir las armas del combatiente por su victoria eterna. No tenia nada de nada que ofrecerle, sino mi amor, la devoción eterna.

Una de las noches siguientes, saliendo de mi cuerpo me encontré en una dimensión sin luz, poblada de formas astrales animalescas. Eran estos, los niveles bajos de la manifestación a la que nos dirigíamos bajando en vez de ascender, como siempre, hacia los cielos mas altos. Millares de tales seres venían a nuestro encuentro, pero no tenían ningún poder de interferencia porque ambos, ya sea mi maestro que yo nos habíamos vuelto un sonido, una onda vibracional que los rechazaba.

El día siguiente a tal experiencia empecé a advertir en mi mente una voz desconocida que me obsesionaba en un lenguaje simple y claro, reivindicaba mi sangre, quería matarme, induciéndome en un estado hipnótico a moverme como un barco de una pared a otra de la casa hasta hacerme casi inconsciente y sin voluntad. Me empujó entonces, esta fuerza oscura a ir a la cocina, pero mientras empuñaba un cuchillo en la mano derecha, el Hombre Halcón mi maestro empezó a enseñarme las técnicas de combate. Su energía se incorporaba como un rayo y un sonido potentísimo emitido por los siete chacras, o puertas, a través de la garganta, alejaba de mí aquellas frecuencias malélicas. El cuchillo me caía así de repente de la mano y yo regresaba en perfecto equilibrio y centrada.

Pero este era sólo el inicio del entrenamiento bajo el cual estaba. Por la petición hecha a Dios precedentemente de ser su combatiente. Cambiándome de lugar de la cocina a la sala, advertí, de repente, una energía velocísima que entraba de la parte inferior y otra que entraba de la parte superior del cuerpo hasta encontrarse ambas a la altura del ombligo. Me sentí como lacerada de estas dos fuerzas que se contraponían, y el dolor que desencadenó fue tan insoportable que me dejo gimiendo, en el suelo. Me sentía quemarme viva, pero la consciencia vigilante casi ya no se identificaba con el cuerpo ni para salvarlo del sufrimiento habría renegado a la conciencia de su eternidad. Solamente este pensamiento, de estar dispuesta a morir por servir a Dios, fue suficiente para liberarme inmediatamente del sufrimiento. Mientras tanto me postré debilitada sobre mi escritorio y al mismo tiempo, una fuerza invisible que se manifestaba como un estrangulamiento a la garganta empezó una presión tensa a provocarme sofocar; al mismo tiempo una voz sutil y convincente manifestaba el propio intento de matarme. Mis intentos de respirar me hicieron caer literalmente al suelo, pero al mismo tiempo surgió de mi mas profundo ser un "anhélito" de agradecimiento y amor hacia Dios por lo que estaba sucediendo, porque fue permitido solo

de su voluntad y por lo tanto justo y perfecto, mas allá de mis convicciones.

Mi alma agradecía a Dios mientras aquella energía, que reconocía solo como medio de su voluntad, tenía acción sobre mí para algún fin que solamente El conocía y establecía. Así probada, aprendía que el miedo a perder el cuerpo físico, la personalidad, se puede solo superar con el recuerdo de quien efectivamente somos y que la función del dolor o el mal o la prueba, tiene exactamente el objetivo de recordártelo. Así, abatiendo después mi mal, aprendía a amar la perfección divina aceptándola en cada prueba que me sometiera Su voluntad y agradeciéndolo por tal posibilidad de crecimiento.

Durante aquel adiestramiento, aprendía con la ayuda de mi maestro el Hombre Halcón, que telepáticamente me preparaba para sentir el impacto con la onda de golpe de las presencias maléficas, a distinguir la proveniencia y a rechazarlas. Advertía su presencia, las veía y sentía y estaba aprendiendo a alejarlas, lo que fuera dentro del plan del Creador. Durante aquellas mismas noches, mientras dormía, trataba de recuperar las fuerzas después del impacto con estas energías negativas y la lección continuaba. En la dimensión astral el número de las formas oscuras aumentaba continuamente alrededor mío, hasta que un gigantesco demonio manifestó su presencia. Lo veía y me sentía embestida por sus ondas de choque.

Con los ojos cerrados veía los globos de luz de colores o presencia de hermanos cósmicos y con ellos un bellissimo grifón alado de color azul, que me aparecía por primera vez. Despertando y levantándome rápido de la cama, me iba a la sala donde me sentaba con las piernas cruzadas en el piso. Mi cuerpo comenzaba a moverse espontáneamente, oscilando y dibujando en el aire el 8, símbolo del infinito, mientras en el plano astral estaba conmigo el grifón alado azul, junto con los hermanos cósmicos y juntos nos proyectábamos, a la velocidad del pensamiento, hacia un punto o plano del universo infinito en el cual estaba en curso un conflicto entre las fuerzas de luz y aquellas de la oscuridad: presencias demoniacas, de aspecto animalesco, venían combatidas de presencias luminosas similares en un escenario cósmico. El efecto visual de las estrellas y galaxias que explotaban, era causado por el impacto energético entre dos frentes en lucha. Era una componente de las fuerzas de luz, llamada a participar por primera vez en aquel tipo de combate, al que estaban preparándome mis maestros astrales. Las fuerzas de la luz que me rodeaban estaban armadas de una espada luciente y cada uno de sus acciones victoriosas, en la confrontación de las fuerzas del mal, causaba la explosión de esta energía que se desintegraba en el fuego cósmico.

Para superar el indecible miedo que atenazaba mi mente, la voz de mis maestros me exhortaba a la acción usando el arma de la fe. Me veía así, volverme una espada de luz, una cruz de amor que proyectaba en el infinito energía divina que era instrumento de su voluntad de acción y de equilibrio. Penetrando en la frente de un demonio gigantesco, tal espada simbólica le procuraba la instantánea transmutación energética, mientras que las hileras de la luz seguían voluntad divina similar sobre aquellas tinieblas.

Apenas mi doble astral reentraba a su cuerpo de tierra, exhausta y exánime por el esfuerzo, me acostaba en tierra para recuperar las fuerzas. De entonces tal espada de luz y amor aparece y viene empuñada por mi mano derecha sólo cuando la justicia y la voluntad divina quiere hacerme su instrumento ejecutivo. Aprendí aparte a reconocer ya sea los arquetipos astrales de las fuerzas maléficas que aquellos de mis maestros. El Hombre Halcón, cuyos ojos alargados sondeaban mi alma, se me manifestaba con el arquetipo astral de un gran halcón, mientras que el grifón azul, era el arquetipo astral del bien amado curandero siciliano. Todavía hoy a diario advierto las presencias maléficas encerradas en lugares específicos, en cuerpos deformes, e las mentes humanas rebeldes a la ley del amor. La perfección de la ley del karma y la aguja de la balanza divina en la cual se equilibra la causa de las acciones pasadas, con el efecto en estas actuales y futuras. Los observadores y ejecutores de tales acciones de pesar y equilibrar entre las dos partes en la balanza del karma, aprenden a amar, aceptar y agradecer por su perfecta justicia, al Juez Eterno.

En uno de los sucesivos y frecuentes viajes astrales estaba en compañía de mi maestro y guía, el Hombre Halcón, y aprendí una lección ulterior sobre la expansión infinita de los universos. Habíamos llegado en un punto límite de los universos en emanación y construcción infinita, donde nos acogieron

algunas presencias. Mientras veía alrededor de mí, el espacio pulular de luz, energía, mundos, planetas y galaxias, escuchaba la voz de la guía explicarme que estas eran solo una parte de las estructuras del edificio universal, en pereene expansión y construcción. De hecho, la nada, el vacío, aquel infinito visible espacio que no era todavía denso de mundos y planetas y galaxias, también estaba destinado a volverse al infinito. Esta ulterior manifestación universal agrandó en mí el amor hacia la fuerza infinita de la emanación divina, cual su pensamiento, voluntad y amor infinito, todo emana, renueva y dona.

CAPITULO IV

LA DIVULGACION Y LA ENSEANZA

DE LA TRADICION INICIATICA EGIPCIO-ATLANTICA

Habían transcurrido casi 100 días, el período de preparación, de la Navidad del 87' a la Pascua del 88', en el arco de los cuales había experimentado lo que he tratado de describir en el modo más aproximativo que el lenguaje humano permite. El aislamiento temporáneo, motivado de aprendizaje, terminaba e inexplicablemente la habitación en la que vivía se llenaba de miles de personas interesadas en tener información sobre mi vivencia reciente. Transcurría todo el tiempo a ese objetivo, el servicio hacia todos, vivido con gran humildad e indecible felicidad. Estaba tan llena de amor por el Creador y por mis semejantes que Le pedía constantemente para que pudiera alargar a toda la humanidad el don que me había ofrecido.

Le pedía usarme como punto en el cual la fuerza de Su amor explotando, pudiera expandirse al infinito, englobando en este abrazo de luz cuantos otros seres estaban listos para recibirlo por su voluntad. El fuertísimo empuje para compartir con todos aquel don, tan maravillosamente recibido por mi, era mi constante plegaria. Continuaba simbólicamente a verme como un puntito luminoso en la oscuridad en la cual la fuerza infinita divina, explotando, fluía, expandiéndose como luz en la oscuridad, brillando a través de otros puntos infinitos que, antes apagados y ahora conectados, se volvían, así, luminosísimos. Temiendo el impacto con tal Fuente potente, le pedía conscientemente mi desintegración, si eso fuera necesario, para permitir que esto sucediera.

Algunos meses después fuí invitada a dar conferencias en varias sedes experiencias vividas y sobre la tradición de iniciación egipcia-atlántica. Mi tarea en tales y otras ocasiones, siendo un testigo y canal entre el Cielo la Tierra, era y es todavía aquel de ser puente directo entre ellos que estaban y están listos a vivir esta experiencia y la hermandad cósmica. Recontando mi vivencia como testigo, siendo un puente radio interdimensional y recibiendo telepáticamente las frecuencias del radio verde y no solo, transmitía, entonces, como ahora, comunicaciones oralmente a las personas que eran dirigidas, con el intento de estimular un ulterior despertar en esos seres humanos que, tramite mi encuentro, revivían las experiencias de despertar de su vivencia encarnativa en Atlantis o en el antiguo Egipto, descubriendo de ser parte de un universo infinito habitado de varias razas cósmicas, que nos conocen y aman aparte de visitar nuestro planeta Tierra, desde los albores de la humanidad.

Durante estos contactos, no pocas personas experimentaron verme transmutar la cara, mientras mi aura se expandía; otros testifican haber visto aparecer a mi lado mi maestro y las figuras de los hermanos verdes. Tales visiones, aparte del valor que me daban los hermanos del cosmos para continuar un camino de amor y de servicio hacia Dios y todos, vienen acogidos con el respeto y el agradecimiento hacia la ley divina, con un empeño personal siempre más grande para tal fin.

Otros testigos oculares afirman haber oído, a través de mi, las comunicaciones enviadas a ellos telepáticamente de los hermanos cósmicos, mientras las astronaves se mostraban en la noche en el Cielo estrellado y de haberlas visto desaparecer al final del mensaje. El objetivo primario de estos mensajes es el de despertar en aquellas almas, a quienes están dirigidos, su origen cósmica, destinada a un crecimiento y evolución infinita en varios mundos, planetas, habitantes también ellos, de hermanos y hermanas que nos vigilan. Los contactos viven experiencias muy personales y subjetivas, aparte de aquellas genéricas antes indicadas, tales de inducir muchos de ellos a testificar de todos modos sus vivencias a quien desea escucharlo. Se abren en ellos los límites de la consciencia, se alargan los confines de la mente, se expande la fuerza del amor, de la hermandad, se insemna el germen de la esperanza y de la fe, para reequilibrar la soledad del egoísmo, la aridez de la razón, la infelicidad del odio y de la división, el miedo a la muerte y la esclavitud de la materialidad.

Muchas veces algunas personas, durante el acanalamiento (chanelling) reviven experiencias y recuerdos dolorosos de vidas pasadas que no han todavía removido. Y pudiendo aceptar y amar lo que ha acontecido en el pasado, a la luz de la actual nueva consciencia, se hacen mas conscientes de la perfección

divina, amándola en sí, en los otros, y en la emanación de Su voluntad. La casística del channelling es tan específica y varia para cada persona que considero inútil pararme ulteriormente en el argumento, prefiriendo ahora recordar y describir cuanto sigue.

Transcurridos esos 100 días de preparación, y desde el despertar de los dones de servicio, pedía a Dios poder compartir tal riqueza con todos aquellos que estaban listos a recibirlo por su voluntad. Esa petición, en mi motivada ciertamente solo de Dios que me destinaba a tal fin, venía hecha realidad después de un año mas o menos. Algunas personas y centros esotéricos aceptaban promover los seminarios sobre la enseñanza iniciática egipcia-atlántica que presentaba. Quien frecuenta tales seminarios descubre y experimenta personalmente la autenticidad de la magnífica conciencia de las leyes divinas. De hecho, aprendiendo a usar tales llaves cósmicas de unión y amor, abre en si mismo las puertas al infinito conectándose con la energía universal, hasta ahora desconocida a su mente y a sus sentidos. La muerte iniciática, como dice la misma palabra, conseguida abatiendo el mental inferior y el sensorial, es un tipo de traspaso a través del cual el alumno experimenta nueva realidad, iniciando así una vida nueva en su infinito y eterno camino evolutivo. La enseñanza de la tradición de la iniciación egipcio-atlántica se basa en algunos principios base idénticos a aquellos de otra serie de tradiciones iniciáticas del planeta Tierra. Gracias a la experiencia directa de tal verdad, como testigo durante esos cien días en preparación, me he convertido en instrumento informativo y divulgativo. El alumno, durante la técnica en los seminarios de la tradición de iniciación egipcio-atlántica, experimenta personalmente la veracidad. Es necesario durante la primera fase de acercamiento al "magnífico conocimiento" que el alumno conozca tales principios de base, y que sea partícipe en su alma, o grado de conciencia evolutiva, para poder después experimentar y ser instrumento consciente.

CAPITULO V

PRINCIPIOS BASE - PRINCIPIO SEPTENARIO

PRINCIPIO DE LA DUALIDAD - PRINCIPIO DE LA TRINIDAD

En la existencia contemporánea multidimensional las partes infinitas de una sola única energía manifiestan aspectos relativos de la misma en aquellas formas parciales de su eterna unicidad. Unificando tales relativas y parciales en la unigénita Fuente emanadora y conductora en ella de su Fuente eterna, se obtiene un estado concienzial de resonancia en todos los seres.

El relativo se hace infinito y este último trasciende, englobando todos sus aspectos parciales finitos o relativos. Quien sea que vibre en la unigénita nota de la emanación puede atravesar, entonces, aspectos o mundos o dimensiones o tiempos relativos de la misma. La apertura a tales estados de consciencia es la puerta del corazón, acceso interior a la unidad de Su fuente de emanación. Aspectos formales, o relativos de la misma, son puntos diferenciados de una única Fuente energética que lo pone en común y dirige con amor supremo. Líneas de acceso intercaladas o dinámicas, o conexiones a tales diversificaciones, son manifestaciones energéticas de su misma Fuente que construye, desintegra, reemana y reabsorbe en sí cada punto u otro aspecto de sí emanado. Concepto por lo tanto, infinito de amor divino, es la expresión de su misma dinámica que en realidad no es tal. Aspectos formales, de hecho, de tal poder de amor manifiesto, vienen reabsorbidos en su misma Fuente infinita y no son por eso destruidos de la misma por la razón de su esencia. Transmutación infinita es la llave de visión mas a tono e inteligible a la cual poderse referir, según la mente humana, para concebir este aspecto de la manifestación universal. El tiempo relativo de la consciencia en varios planos de pertenencia viene englobado en aquel infinito cósmico que, acelerando o alentando su propio, emana o reabsorbe en Si sus partes.

La evolución infinita de la parte emanada y reabsorbida es la directa consecuencia sobre el plano relativo y contemporáneamente al infinito. El relativo y el absoluto viven y son en realidad verdad simultánea, aun manifestándose en el principio dual así expresado. La experiencia y estados de consciencia unifican tales aspectos relativos duales en una única Fuente viviente contemporáneamente en ambos. Trascendiendo el plano de existencia relativo a tiempo y espacio finito, la consciencia espacia unificándose a todos los puntos, planos, direcciones, o estados de consciencia emanados de su misma Fuente originaria. Uno esta en el todo, el todo en el uno. El nada o vacio contiene en si el todo que contemporáneamente es la nada o el vacio.

PRINCIPIO SEPTENARIO

En el Ser eterno multidimensional, un respiro único rige, gobierna, detiene la vida en su finito infinito. El ritmo de su respiro eterno es septenario. El soplo, la vibración unigénita del ser eterno, contiene en sí la fuerza que rige y gobierna todos sus universos. Así la expansión y contracción de su ritmo genera, contiene, conserva y renueva transmutándolos, mundos y dimensiones.

La continuidad unigénita del ritmo septenario es la expresión de la eternidad. El fin mismo de la emanación esta en la causa misma de su esencia y manifestación. La Fuente eterna de amor, explotando e iluminándose en partes emanadas de su centro, manifiesta así, su mismo ser, Fuente de amor inmortal, viviente en cada parte de cada partecita generada y propulsada conteniente en si la esencia misma de toda su infinita fuerza eterna.

El génesis de la Fuente está en Si misma, eternamente viviente en cada punto de su misma emanación. La eterna estructura de las casas o mundos en el cual residen sus hijos e hijas son los aspectos en el cual aquellas partes suyas conciben por grado evolutivo concienzial la experiencia directa de esta ley universal. Sostenidos en eterno por la Fuente infinita, los mundos de la evolución cósmica son los planos de existencia, cuyas partes, emitidas del Padre, son conscientes por grado evolutivo de su misma fuerza emitida y concebida, según el grado refigurado como un respiro único septenario que se repite al infinito. En consciencia seres de tales mundos y dimensiones son la representación parcial de este ritmo eterno,

que, aún siendo una vibración única, se manifiestan en tipos de conciencias cósmicas, relativas a su nivel de pertenencia. El soplo eterno vital cuida con amor infinito cada aspecto en el cual seres de él emanados viven y gozan gracias a su Fuente eterna que dá a ellos vida eterna. La rectitud o hilo imaginario, tenso entre el equilibrio de mundos infinitos es el soporte eterno entre la Fuente emanadora y cada punto emanado de consecuencia. Si por rectitud refiguramos una línea recta al hacia el infinito, imaginamos que la emanación punto uno de la recta sea el origen de su misma emanación infinita que en su ritmo septenario emana, contiene, renueva y crea el infinito.

Tal Fuente emanadora de su eterno devenir expande y contrae su eterna energía, transformándola al infinito, desde su punto de emanación al regreso a esto mismo. Estableciendo un hipotético punto de emanación, consigue que su ritmo, o respiro cósmico septenario, es la expansión concienical de aquellos mundos, habitados de hijos e hijas, de él mismo emanados y conectados en rectitud de su misma fuerza infinita que, aún siendo emanada, regresa a su misma Fuente inmortal. El fin relativo a los planos de pertenencia de aquellos hijos o hijas de El emanados, o mundos de residencia o planetas, es por lo tanto relativo al progreso espiritual alcanzado por ellos en el proceso de rectitud infinita. Si la consciencia de sus habitantes específicos hubiera conseguido el equivalente de la fuerza motriz de la Fuente inmortal, no habría necesidad de pertenecer, por grado de consciencia, a aquella dimensión o raza cósmica de nacimiento relativo en el universo infinito. La solicitud a un sentimiento de respiro cósmico unigénito es la base unitaria de la hermandad cósmica en base a la cual la armonía de estas dimensiones se rige y vive eternamente.

La Ley cósmica de amor universal permite a aquellos seres conscientes de tal verdad de sentirse en comunión en la unidad con la Fuente unigénita y con las formas relativas en la cual ella vive eternamente. Estados de consciencia evolutiva en progresión cósmica en mundos y dimensiones del ritmo o respiro septenario son la expresión directa de esta ley evolutiva universal. Caminos, calles infinitas seguidas de partes o de habitantes de varios mundos de su respiro y ritmo septenario, viven y son medios de conexión por la vía maestra que a todos tiene, unifica aún cuando diversificándolos en su tiempo inmortal.

PRINCIPIO DE LA DUALIDAD

En la existencia contemporánea multidimensional, las partes infinitas de una sola energía única manifiestan aspectos relativos de la misma en aquellas formas parciales de su eterna unicidad. Unificando tales relativos y parciales en la unigénita Fuente emanadora y conductora en ella de su Fuente eterna, se obtiene un estado concienical de resonancia en todos los mismos. El relativo se vuelve infinito y este último trasciende, englobándolos, todos sus aspectos parciales finitos o relativos. Quien quiera que vibre en la nota unigénita de la emanación puede atravesar por lo tanto aspectos o mundos o dimensiones o tiempos relativos de la misma. La apertura de tales estados de consciencia es la puerta del corazón, acceso interior a la unidad de su Fuente de emanación. Aspectos formales o relativos de la misma son puntos diferenciados de una Fuente energética que lo pone en común y dirige con amor supremo. Líneas de acceso intercaladas o dinámicas o conexiones a tales diversificaciones son manifestaciones energéticas de su Fuente que construye, desintegra, remienda y reabsorbe en si cada punto u otro aspecto de sí emanado.

Concepto, por lo tanto, infinito de amor divino es la expresión de su misma dinámica que en realidad no es tal. Aspectos formales, de hecho, de tal poder de amor manifestado, vienen reabsorbidos en su misma fuente infinita y no son por ello destruidos por la misma por la razón de su esencia. Transmutación infinita es la llave de visión mas a tono e inteligible a la cual poderse referir según la mente humana para concebir este aspecto de la manifestación universal. El tiempo relativo de la consciencia en los varios planos de pertenencia viene englobado en aquel cósmico infinito que, acelerando o alentando el propio, emana o reabsorbe en si sus partes. La evolución infinita de la parte emanada y reabsorbida es la consecuencia directa sobre el plano relativo y, contemporáneamente, al infinito. El relativo y el absoluto viven y son en realidad simultánea verdad, aun manifestándose en el principio dual así expresado. La experiencia y estados de consciencia unifican tales aspectos relativos duales en una única Fuente originaria. El uno esta en el todo, y el todo en el uno. La nada o el vacío contiene en si el todo que contemporáneamente es la nada o el vacío. E Infinitos puntos de luz contienen en sí la

equivalente infinidad de energía divina, que es también en su punto cero o vacío o nada.

Como origen de su misma Fuente infinita y eterna, tiene en sí misma, siendo tal, la potencia de su mismo movimiento y restaño. Utilizando como un cuerpo infinito cada punto del mismo, la energía explota y viene reabsorbida en cada punto hasta el infinito, principio manifiesto en planos relativos conectados al suyo hasta el infinito. Desarrollados en un mayor potencial energético son los niveles de pertenencia de aquellas partes de sí emanadas, o conciencias, que tienen el consecuente grado evolutivo. Las multiplicidades formales son aspectos relativos de esta Fuente unigénita que, trasciende todas las humanas, dirige, y reabsorbe y transmuta al infinito. Grados de consciencia son similares a tales pasajes evolutivos en planos o dimensiones de la evolución cósmica. Mundos, aspectos formales son la manifestación directa. Lenguajes vibracionales diferenciados emanados de la Fuente unigénita mueven lo estancado en el movimiento infinito de las resonancias de tales códigos relativos hacia la Fuente Una. El acceso a tal resonancia diferenciada y múltiple se consigue solamente unificando la propia a la Fuente unigénita. Pero la estructura misma del relativo, que tiene en sí el infinito, aún siendo potencialmente idónea a esto, no puede sostener el impacto con el infinito amor divino por la naturaleza misma de su emanación y manifestación. La llave de consecuencia de tal asunto son los ciclos o pasajes a ulteriores planos o mundos o dimensiones. Unificándose progresivamente a la matriz de su mismo ser, el manifiesto parcial adquiere consciencia de tal proceso infinito. Razón de ser infinita e ilimitadamente conseguible aún siendo eso en cada punto de sí emanado, el orden cósmico así manifiesta su perfección, progresión ilusoria pero real, en el relativo, en cada punto, espacio, dimensión de consciencia que, siendo ya en todo y en nada, exprime así el ciclo de la manifestación infinita entre relativo y eterno.

Principio de la dualidad o relatividad, es la expresión a tono de una ley eterna para manifestar la voluntad. Exteriorizando tal ley o principio en el plano de Tierra o consciencia relativa a tal planeta, se evidencia la función de los opuestos en su manifestación. Habiendo afirmado que cada punto del los universos infinitos expresa la voluntad única en su Emanador, consigue que toda la potencia de la voluntad infinita de El está en cada uno de sus puntos diferenciados. La ilusión, es, por lo tanto retener que un punto cualquiera de El emanado, tenga algún poder relativo respecto a aquello de su Fuente emanadora, si no en posición de principio de la dualidad, ilusorio y no verdadero. Teniendo una relación a su única verdad o Fuente unigénita de la creación, resulta ilusorio un poder relativo de esta emanada, pero no real en cuanto fruto aparente en el plano de la dualidad, o relativo, pero no en el absoluto.

Aún así, para comprender totalmente la potencia real, se necesita haber llegado a un estado de consciencia en el cual el relativo ya se ha hecho uno con el absoluto, abatiendo a la ilusión del personal relativo por aquel cósmico universal. En tal fusión con el absoluto, se hace una certeza la unicidad de la Fuente emanadora o de su voluntad en fuentes duales o ilusoriamente contrapuestas. En cualidad, aun cuando diferentes en el relativo manifiesto, aparece la única verdad o suprema Fuente infinita que, contraponiéndose, refleja en realidad solo la suya (voluntad). Mente parcial o relativa permanece atrapada en la ilusión de tal dualidad o contraposición, hasta que abatiendo su relativo estado de consciencia puede atravesar, en la unigénita Fuente común, la puerta de la ilusión centrando su naturaleza misma de la propia y de los otros. Las aptitudes para la apertura de tal consciencia cósmica se adquieren cuando uno sea digno conocedor de su propia consciencia; la consecuencia derivada de la misma es la sumisión a la perfección de la voluntad divina en la totalidad de su manifestación. De hecho, cuando se reconozca en esta Fuente perfecta cada aspecto de su manifestación, se avala en la totalidad, también la contraposición ilusoria, tal perfección sobrehumana, el cual relativo esta en la imagen parcial, aunque si aún relativa pero perfecta ya que viene de esta.

Ilusorio, por lo tanto, cada concepto de contraposición, en el relativo afirmable, pero como aspecto diverso y opuesto de una única perfecta voluntad divina que, en ambas polaridades, es de todos modos perfecta por la naturaleza misma de su esencia. Encontrando por lo tanto, en sí y en todos lados, la imagen de una perfección y voluntad suprema, el amor por la misma une en tal unión de afecto o estado de consciencia lo que en el relativo era fruto de la ilusión. El amor hacia la perfección de su Creador, en cada una de sus manifestaciones, abre las puertas del relativo para conectarse al infinito en un abrazo de estado concienal.

PRINCIPIO DE LA TRINIDAD

Por una ley cósmica bien precisa en el microcosmos, respuesta del macrocosmos, se evidencia el principio de la trinidad. Pensamiento o ley de la emanación que manifiesta, otra vez, un potente principio de unión en la evolución cósmica del individuo. De la relativa pertenencia a una dualidad ilusoria, el iniciado aprende la ley de la trinidad que es el proseguimiento de consecuencia.

Si de una unigénita Fuente emanadora, el amor eterno, en ilusoria o relativa dualidad o contraposición, emana su energía eterna, por la razón misma de su causa de amor, explica el principio de la trinidad como un acento ulterior sobre la misma. Una fuerza interior motriz en la geometría del pensamiento divino dibuja, originado en un único punto, dos líneas que se alejan del mismo, pero después se unen a su misma base.

Entendiendo que la fuerza que irrumpe, dinámica de tal diseño evolutivo sea la unigénita fuerza perfecta de amor, concluimos que la síntesis de unión entre las dos líneas originarias emanadas en el mismo punto, sea entonces el amor. Explicando tal asunto cósmico de la matriz divina en el microcosmos, constatamos que de la unión de los opuestos ilusorios, en la idéntica matriz divina, tiene origen un aspecto ulterior, terciario por así decir, como fruto. Aplicando tal ley cósmica en la vida diaria, es evidente la matriz de tal pensamiento divino en cada aspecto en el cual manifiesta tal verdad. En lo que concierne al hombre y la mujer, resulta el hijo o la hija nacidos de la unión de los opuestos o relativos ilusorios, el cumplimiento de tal ley cósmica.

Se manifiesta así el amor viviente en cada punto o línea o situación o tiempo como causa real de cada ilusoria diversificación o contraposición que, ahora deba evolucionar, ejecutando así el proyecto divino, magnifica la razón misma de su potencia, generando una forma ulterior de su amor perene que así manifiesta ley espléndida y eterna de la perfección divina, la cual voluntad manifiesta todas las formas, generadas así de la unión de los contrapuestos. Ley eterna y perfecta que magnifica la propia razón de amor infinito en tal voluntad manifiesta. En el ánimo de un iniciado al conseguimiento de tal devoción hacia la Fuente eterna de perfecto amor, se realiza la expresión directa de la fuerza unigénita. La capacidad personal y real de experimentar la Fuente verdadera de tal ley de la trinidad, se vuelve la consecuente experiencia real. El influjo tipológico experiencial cobra, en el ánimo del iniciado el fin deseado de la misma ley así emanada. El fruto de la unión del ánima individual, a la matriz unigénita, ya no identificándose con la diversificación ilusoria del ego y del sensorial, es la experiencia que se adquiere.

Es imposible describir con la razón que cosa es aquel estado de identificación ya no mas con el relativo, para experimentar el absoluto. El hijo, el heredero del fin último y primero del Padre se une al mismo explorando la esencia manifiesta en su eternidad. Ya no mas limitado, en el relativo contrapuesto e ilusorio, el ser finalmente libre de tales vínculos se funde hasta el infinito. La llave de acceso finalmente abre la puerta, el amor eterno, que todo rige, acoge al heredero.

CAPITULO VI

EL RESPIRO - LOS CUATRO ELEMENTOS

La consciencia unitaria del iniciado consciente adquirir la experiencia, en otras expresiones, de la unigénita eterna Fuente de amor. El conocimiento de un respiro único eterno en el cual vive, madurado a través del respiro del iniciado, lo une a aquel cósmico divino del cual reconoce la expresión en el propio. La unión en el respiro cósmico a la Fuente de amor, consciente la adquisición concienical de su eterna luz, como aspecto manifiesto de tal energía. La conexión del ánima con tal Fuente de luz de amor o sol en el corazón, despierta la unión y la identificación con tal manifestación de eterno amor viviente.

El abatimiento ilusorio de tiempos y distancias entre soles y galaxias, cae en el conocimiento de la única Fuente perene y eterna, y en tal resonancia, el iniciado se vuelve la naturaleza real de su ser. Siendo en sí la Fuente eterna de luz de amor viviente en cada punto del infinito, soles, galaxias, recuerda la matriz real que lo tiene en vida y unido a todo. Consciente de la identidad real, ve la manifestación divina como luz de amor potente e indestructible, porque es eterna. Respirando tal energía de amor, se siente indisolublemente participe y eternamente expresión manifiesta. Realiza que la vida es eterna y que la muerte es un cambio para una vida nueva y de todos modos eterna. Libre de miedos y de las ligaduras del relativo en el nivel físico sensorial, el ser se expande en su verdadera y eterna naturaleza.

Contemplando y estando en perfecta armonía cósmica, la conciencia expande su potencial ritmo de frecuencias y resonancias cósmicas con la vibración unigénita de amor absoluto. El ser, junto a su voluntad manifiesta, admira fulgurado el esplendor de la emanación en estado de gracia y éxtasis, tal cual nada en la Tierra podrá nunca equivaler en el relativo. La paz interior, inequívocamente realizada en tal unión profunda y verdadera con la naturaleza real del ser, es la expresión de tal estado interior. No más divisiones o ilusiones o metas que alcanzar, en la eternidad todo es. Nada separado de si mismo, la unión perfecta y eterna terminada, armónica y sublime en la mente divina y en el eterno amor. Recordando la naturaleza del ser eterno, que en si vive, el iniciado pasa el umbral de la eternidad y se expande en la consciencia universal. Libre de ataduras racionales y sensoriales, de las expectativas y del vínculo del relativo nada en los océanos infinitos, donde el pensamiento divino toma formas coloridas luces y vibraciones. Experimenta la verdad de tal asunto, respirando el amor divino que vive en el, en las formas de los elementos, volviéndose tal también él.

El iniciado respira aire. Respira y se vuelve en el ser el elemento en el cual el amor divino se manifiesta. Respira el agua. Se une así a tal elemento en la unigénita Fuente emanadora. Y también respira fuego. Y vive en eterno en el fuego del amor uniéndose a su Emanador. Respira la Tierra. Como en el vientre de una madre su creatura respira, así el iniciado se le une en el amor eterno. En el ser el divino Padre esta unido a la madre Tierra con todas las formas vivientes humanas, plantas y animales y minerales que sean. La consciencia experimenta el ser viviente hasta el infinito, transmutándose así en infinitas formas. Respirando la unión que liga toda la manifestación a su matriz, unigénita, el iniciado realiza que luz y vibración son la expresión. Uniéndose en el respiro a las frecuencias de luz de la eterna Fuente emanada, ya no es inconsciente de tal verdad, guardada hasta ahora en su conciencia. En el respiro del ritmo septenario infinito tales mundos, o niveles existenciales y sus entidades, son para el iniciado manifestaciones de la voluntad y del amor divino. Expandiendo la conciencia en unión en el ritmo septenario infinito el experimenta, en especial, la disolución aparente de las formas de los mismos y su reabsorbimiento en la Fuente emanadora. Re emanado de ésta por la razón misma de su esencia de infinito amor, realiza que el movimiento es la estática y viceversa.

Que el todo es nada y que la muerte es vida, al infinito. Tales pasajes concienicales a través de la muerte iniciática y la apertura del corazón, conectan al aspirante a realidades cósmicas, antes cerradas. El amor, llave del infinito transfiere la consciencia contemporáneamente en todos los puntos, los niveles y las formas relativas del absoluto eterno. La apertura del corazón, la unión con la matriz originaria y eterna, llave de vida y verdad infinita, manifiesta al iniciado las formas de la propia expansión, varias, múltiples, infinitas en el eterno presente. Visiones de propias y de otros contemporáneamente encarnaciones en el eterno presente, contactos visuales con entidades de varios niveles de emanación, como globos

fluctuantes coloridos y capacidad de ver en la eternidad cual es la voluntad divina, son relativos a tal estado unitario de consciencia o apertura de corazón y expansión concienical.

CAPITULO VII.

APERTURA DE LAS SIETE PUERTAS

En la hora y en el momento establecido según la voluntad divina, el renacido en su consciencia eterna de amor, recibe el mandato en tierra de apertura de la puerta entre este y el infinito. Por un proceso idéntico, en la ley cósmica, la ilusión parcial o relativo trasfiere en si la verdad propia adquirida mediante la apertura de puertas que son el acceso. Proceso cósmico por ley universal, encuentra por lo tanto en el iniciado la expresión más a tono, permitiendo al mismo de conectarse de un nivel relativo físico sensorial egóico, a uno cósmico infinito. Tal procedimiento gradual ascensional incita, en los niveles sutiles de la entidad propuesta, la posibilidad de vivir la experiencia. De la Tierra asciende a su origen cósmica el iniciado que advierte en si una petición energética ascendiente apta para abrir puertas entre el nivel terrestre, en el cual el esta encarnado, y aquel cósmico infinito que ha accedido así. La apertura de tales puertas concienciales del iniciado le consienten experimentar el no ser definido solamente como un cuerpo terrestre, sino en una configuración fluida y energética de siete colores áuricos que ve entorno a si y a otros. La visión de tales energía llenas de color, son similares a los estadios de consciencia del iniciado en si mismo, y sobre sus hermanos y hermanas que los emanan entorno al cuerpo físico.

Tales frecuencias coloridas son la emanación de sutiles, imperceptibles al ojo físico, cualidades espirituales del Ser que las emana, hechas así visibles al iniciado por concesión divina. En el septenario ritmo y respiro divino, en el simple como en el infinito, la apertura áurica manifiesta la realidad evidente de tal ley cósmica. Equilibrando así frecuencias internas con la emanación infinita similitud por resonancia, el iniciado liga y conecta si mismo a la ley de la manifestación, de la cual se hace instrumento operativo consciente. Puertas de amor y consciencia en su veracidad, se expanden libremente en energías confluentes y refluentes del iniciado en el Si.

Por un principio eterno, explicado entonces símilmente en el ser del iniciado, el infinito eterno, en su ritmo septenario, abre sus puertas a aquel hijo o hija, permitiéndole conectarse con su ritmo definido en el respiro de amor cósmico.

CAPITULO VIII

APERTURA DEL TERCER OJO

En el tiempo de ascensión concienial, a través de la apertura de las siete puertas, la energía definiendo su camino, irrumpe en el confluir en un punto específico (o chacra o puerta), la fuerza de su energía manifiesta.

Bajo tal empuje rompiente y pulsante, una visión antes cerrada por mandato divino al iniciado, viene revelada a través de la apertura de tal puerta. Confluyendo en Sí en su consciencia interna todo el equivalente de las potencialidades divinas a él o ella donadas, el resultado es el conseguimiento de un don precioso para el iniciado. Como la onda de la manifestación, todo penetra y manifiesta de su voluntad en frecuencias diferenciadas, así que la onda de amor divina ascensional consciente al iniciado recuperar dones o capacidades latientes o dormidas hasta el momento de su despertar, en tales propiedades divinas de la cual es mensajero o portador por su voluntad.

En el ánimo de tal iniciado se recupera el conocimiento de la manifestación, como acto contemporáneo en el eterno presente, pudiendo él o ella adquirir experiencia directa así. El ojo divino eterno del hijo se une a la voluntad del Padre del cual es instrumento operativo, manifestando y conociendo la voluntad en el eterno presente. En dinámicas, si bien diferenciadas, el portador de tal don divino, hace frente a realidades múltiples y eternas, ampliando su primitiva y parcial visión precedente, constringido de la parte egótica física hacia una petición cósmica de la eternidad en su presente manifiesto, si bien en diferenciadas consciencias de Dios emanadas en niveles o formas de directa manifestación.

La consciencia del iniciado se expande en la visión de la Infinita voluntad divina y se vuelve por lo tanto su instrumento. La apertura de la visión astral y de niveles sutiles es la experiencia directa del iniciado, primeramente, pero pasando después cada limitación física sensorial, el ojo cósmico admira la potencia del Padre en forma de luces y manifestaciones antes desconocidas y ahora reveladas. En tal visión, el ojo expande y explora al infinito eterno deleitándose de su magnificencia, atravesando los límites antes a él impuestos por la ley divina para luego constatar la infinita inmensidad.

Nafragando en tal mar de amor, paz y beatitud, el iniciado admira siendo transportado, la perfección de la potencia de amor divina, magnífica e infinita en todas sus varias diversificaciones, aun siendo ellas generadas de una sola Fuente. Como instrumento de amor, y por amor divino, el iniciado se vuelve instrumento operativo para poder servir la potencia que en él o ella viene así para actuar por su voluntad y gracia o don hecho a tal fin. Capacidad de interactuar, simultáneamente en la unigénita visión del eterno presente, hacen así al iniciado idóneo para confirmar tal ley eterna por medio de esta experiencia concienial.

CAPITULO IX

TRASLACION CONSCIENCIAL MEDIANTE EL DOBLE EN EL NIVEL ASTRAL DE AQUEL FISICO SENSORIAL

La visión donada de la potencia al iniciado, que es por lo tanto el medio consciente, por medio de la experiencia adquirida consciente al mismo o a la misma de considerarse ya no mas limitado al nivel físico sensorial. La potencialidad adquirida por este mandato divino de poder expandir la propia conciencia en la beatitud de visiones, concedido de la potencia en su manifestación eterna, se amplia ulteriormente.

Por mandato divino y en el tiempo justamente de El establecido, el iniciado puede bajar y moverse en el infinito eterno divino, entre mundos, niveles y aspectos de amor manifestado de la Eternidad divina. No solo, por lo tanto, el acceso a visiones y amplias percepciones a accesos del infinito eterno que se manifiesta, sino también, la capacidad para el iniciado, para moverse en el tiempo eterno por mandato divino gracias al don recibido con su doble cuerpo astral. Tal pasaje ulterior iniciático concedido por voluntad divina, consciente al ser del iniciado de moverse en la realidad cósmica a él o ella cerradas anteriormente, para atestiguar, experimentando la realidad, la veracidad. En campos eternos de voluntario manifiesto amor eterno, el Ser proyecta su energía mediante un instrumento apto a tal fin, llamado el doble cuerpo astral. El iniciado se aleja en consciencia del nivel físico sensorial terrestre para proyectarse, mediante tal instrumento, o doble cuerpo astral, en realidades hasta ahora desconocidas en tal posible experiencia, obteniendo el logro por voluntad divina. No nada mas la visión con la apertura del tercer ojo de la descomunal perfección de la potencia en el manifestarse en realidad, así experimentable por el iniciado, sino la capacidad para el mismo, de moverse en tal vastedad solo con la fuerza del pensamiento, mediante el instrumento llamado doble cuerpo astral, que se lo permite. En la inmensa vastedad de la manifestación, por el poder y mandato del Ser, he aquí que el hijo hereda el reino infinito de amor al cual accede por voluntad del tiempo declarado del Padre. Luz en la luz, amor en el inmenso poder del Padre manifestado en realidad infinita de formas, colores, mundos y dimensiones en su respiro septenario eterno e infinito. Mas allá de cualquier posible conexión lógica humana limitada y parcial, la Fuente unigénita reclama en el hijo su llamado eterno a descubrir verdades eternas, antes desconocidas.

Sin limite o constricciones relativas al nivel físico sensorial, el iniciado abre las puertas del tiempo eterno, pasa los confines del ilusorio y relativo nivel de pertenencia, para agrandar la misma Fuente eterna, en tal abrazo de amor. Superadas las constricciones y dichas limitaciones del plano físico al que pertenece, el iniciado explora los confines inexistentes de realidad indecodificable y desconocidos a quien no ha todavía habido, per mandato divino, la posibilidad de acceso. Magnificando su misma esencia unigénita de conexión con cada punto de energía, forma en la cual se expresa, he aquí que la potencia expande en el ser del iniciado, la propia capacidad explorativa de reconectar cada punto al tiempo de este establecido, a la Fuente generadora de toda realidad. Gracia recibida por mandato del Padre, que llama al si al hijo o hija en el amor eterno, conectándolo con cada forma o dimensión de pertenencia de su voluntad se manifiesta. Llamada a magnificar su infinita potencia el alma, o ser del iniciado, se expande y explora y conecta cada aspecto del infinito amor eterno con la Fuente unigénita que así se manifiesta en su potencia eterna. Unificándose con cada punto del absoluto en términos y modalidades del Padre concedido, el hijo o hija, recupera la certeza experencial de tal asunto, volviéndose testigo e instrumento por voluntad divina.

CAPITULO X

LAS PUERTAS DE LOS MUNDOS Y SUS GUARDIANES

Como en cada habitación hay espacios separados y divididos por puertas delimitantes a sus accesos, así en el infinito eterno existen puertas dimensionales que, custodios a tal fin, puestos para ello, vigilan. Entidades manejan tales pasajes de una dimensión a otra de niveles divinos, que así manifiestan una conexión unigénita entre ellos por voluntad divina, a la cual pueden solo acceder aquellas hijas o hijos, a ello llamados, por concesión divina.

La eterna Fuente así establecida, convalida el propio poder absoluto y supremo de detener pasajes a realidades cósmicas, a las cuales el iniciado tiene acceso solo, siempre y cuando los agentes o custodios de tal realidad o puertas dimensionales reciben la orden de abrir el acceso. Ahora por voluntad divina el hijo hubiese superado pasajes antes a él cerrados, la experiencia consentida se consigue habiendo acceso libre de los guardianes del umbral a tales pasajes dimensionales cósmicos. En su viaje astral, el iniciado es de hecho acompañado por un viajero que reflejándose en sí el conocimiento de tal realidad, habiendo acceso ya consentido, lo inicia así en el suyo, o con su compañera de viaje, el viaje astral. Pasando el primer Cielo, aquel visible a ojo físico nudo, y proyectándose a la velocidad del pensamiento puro, indefinible según la lógica humana, el iniciado asciende y avanza en una espiral elíptica frontal interactuando con las estrellas y planetas y constelaciones que pasa, se hace consciente de la amorosa matriz divina, magnificando las expresiones potentes en tales realidades.

Vibraciones y sonidos incodificables en un equilibrio y armonía divina, hacen eco desde cada punto a otro del infinito eterno, en un concierto perfecto y eterno inconcebible por la mente humana. El infinito pulsar de planetas y constelaciones, vibrando en la manifestación unigénita y aún así diferenciada, magnifican con luces y colores, en una armonía infinita, la belleza de la entera fuerza emanada de la eternidad del amor divino.

Inmerso en tal totalidad y unión pacífica y coexistente simultáneamente en tales, si así diferenciadas, planos vibracionales, el iniciado se conecta a tales realidades, a fin de que pueda en el nombre del Padre magnificar, atestiguando, tal potencia de amor infinito. En el pulsar del latido eterno de amor cósmico, luces, mundos, planos y dimensiones expresen su veracidad en frecuencias, sonidos y vibraciones, de una absoluta perfección a la cual el iniciado tiene acceso así.

Pero los planos están presentes en el camino que el iniciado cumple por mandato divino y puede pasarle solo cuando los guardianes, puestos a tal fin ahí, den su consenso por voluntad divina a él/ella y a su acompañante como maestro de tal experiencia ya conseguida. Ahora que los guardianes den acceso a tales pasajes por mandato divino, los dos viajeros pueden experimentar cuan vasta sea la demora infinita del Padre eterno que la emana para el gozo de sus habitantes, hijos y herederos de tal inmensidad de amor. En la expresión divina de tal realidad, el iniciado se vuelve consciente de la verdad de tal asunto por experiencia directa y personal. Habitantes de los varios planos dimensionales, en el septenario respiro eterno, encuentran y comparten con él /ella conocimientos, experiencias y intercambios, en la eterna hermandad cósmica, donde tal verdad se vuelve así realidad para el iniciado a ella. Habitantes de realidades de pertenencia a las razas madre, acompañan el viajero y comparten con él/ella realidades hasta ahora a ellos desconocidas por mandato divino que ahora se vuelven experienciales.

Hermanos y hermanas del infinito eterno, se encuentran en el nombre del amor divino, y por voluntad suya magnifican la voluntad, la expansión, la evolución conseguible tramite tal experiencia entre los planos en el nombre de la Fuente eterna única y absoluta que lo permite. Conscientes de la fuerza cósmica del amor eterno divino que todo detiene, hijos y herederos de tal sabiduría adquirida colaboran en el nombre y por su voluntad a tal fin, amándose y colaborando en el infinito eterno.

Puntos infinitos de conciencias diferenciadas, en su plano evolutivo, se reconocen en el nombre del amor eterno y magnifican la fuerza infinita, colaborando en tal objeto de amor en una expansión cósmica que trasciende cada limitación parcial entre los mundos de pertenencia en su relativo de las entidades que los habitan. En cada tiempo, espacio y dimensión la esencia de amor divina exalta su

potencia, conectando por su voluntad hijos e hijas en su proyecto cósmico de amor infinito. Tendida a tal fin, cada partícula o ser, vibrando ama, vive, se apaga, resurge para glorificar en la eternidad la fuerza eterna de amor del Padre. Creciendo en su inter evolutivo, sus hijos e hijas por programa cósmico definitivo, pasan los límites de su conocimiento de la potencia de amor infinita del Padre y transfieren por lo tanto en el sí, formas más paritéticas a manifestarse en el plano de pertenencia cósmico, a tal fin realizado. Crecimiento y evolución infinita, trasladados en infinitos planos dimensionales derivados de los primeros siete generados, el amor divino emana, implode, regenera en el sí sus hijos e hijas de amor, en planos relativos de pertenencia con las formas ahí destinadas para su voluntad y despacha en tal inmensidad eterna. El iniciado que experimenta tal realidad auténtica, magnífica fuerza de amor del Padre y recibe del mismo el conocimiento de una hermandad cósmica de amor y servicio de hijos del Padre que magnifican la potencia como identificación casi con la misma para ellos.

CAPITULO XI

PASAJE EN PIRAMIDE

Por una ley cósmica eterna y establecida, en el punto esta eternamente toda su explicación potencial de líneas y formas geométricas, expresadas del pensamiento divino el poder de su voluntad que se manifiesta. En el ser, potencial del iniciado, su voluntad eterna puede por lo tanto consentir al mismo/misma, la posibilidad de fuerza ahí expresada, el iniciado identifica a sí mismo con la ley de la manifestación, sintéticamente expresada y manifestada en las formas geométricas que lo diseñan.

El iniciado por lo tanto, afirma que salta la barrera y entre la Tierra y el Cielo un instrumento consciente en tal requerimiento de acción según la voluntad divina, con la cual se identifica. Del Cielo a la Tierra en el sí el iniciado se conecta con la eternidad, la perfección divina en su manifestación y se afirma en ser uno con el Padre en su eternidad. En el punto eterno de la expresión divina se identifica con el mismo ya sea en el manifiesto que en el no manifiesto, del lleno al vacío, de su identificación con la ley divina. Se une a cada uno de los puntos de su eternidad manifiesta, por lo tanto en cada punto universal y eterno, manifiesto o no de la Tierra al Cielo, del Cielo a la Tierra, el iniciado se identifica con la potencia del Padre viviente en sí y donde quiera en la eterna verdad, y saca fuerza de su única Fuente eterna. Del Cielo a la tierra, de la Tierra al Cielo. Se identifica por lo tanto con la ley o principio de la dualidad en sí, y afirma a ser eso.

Los opuestos relativos y parciales vienen unificados en el nombre y por comando de la Fuente que lo emana y el hijo/hija, identificándose con la Fuerza eterna emanadora, puede trascender el ilusorio relativo en su dualidad, para heredar el reino infinito en su unigénita experiencia consciente. Uniendo los opuestos duales, magnificando el Padre/Madre siendo el hijo consciente en el principio o ley de la trinidad. Del Cielo a la Tierra, de la Tierra al Cielo, la unión del iniciado con la fuerza del Ser, magnifica la potencia reconocida y adquirida. Aún siendo encarnado en este plano terrestre, el iniciado se afirma en el sí de ser unido en su nombre unigénito y poder absoluto, a la misma Fuente que manifiesta fuera y dentro de él/ella los cuatro elementos: tierra, fuego, agua y aire. Se une en la potencia primigenia absoluta a sus cuatro aspectos de tales elementos en el nombre y poder del Padre.

Afirma el iniciado que se identifica con ellos, de ser todo uno con su Fuente eterna y se espelta así la potencia. La prospectiva sucesiva, a tal pasaje iniciativo, es el posible conseguimiento de acceder al pasaje en pirámide, ahora que la potencia lo conceda en fase experiencial directa al hijo/hija, que tenga acceso consentido. En el punto eterno de la Fuente eterna de amor infinita, con su eterna voluntad expansión perfecta e inconcebible de la mente humana, la potencia expresa sus leyes eternas en formas simbólicas que diseñan tales fines. Cada punto contiene en sí, por lo tanto, el equivalente potencial de toda su potencia de amor infinita, que en luces y líneas geométricas terminan la ley eterna en las llaves de ascensión de tal realidad. En el punto en sí y por lo tanto en eterno, expresado en el ser potencial cósmico hijo/hija que tenga el acceso que les sea consentido, es el posible pasaje en una estructura llamada pirámide en la cual el Padre magnifica su fuerza intrínseca. En tal estado concienencial, o puerta interna adquirida por mandato del Padre, en su punto el iniciado recibe por lo tanto la posibilidad de experimentar, en primera persona, la potente expresión cósmica de voluntad divina expresada en el pasaje de la pirámide. Acelerando la potencialidad en sí del amor, luz y vibración infinita el Ser, en sí eterno y establecido, permea al iniciado de mas aceleraciones frecuenciales en consciencia expandida y, acelerando la fuerza intrínseca, traslada su parte expresada en posteriores estados concienenciales por trámite del dicho pasaje en pirámide. En el punto infinito de tiempo ilusorio terrestre, la potencia primera y absoluta, acelera la potencia intrínseca en el punto en el cual decide que suceda, por su voluntad establecida, y en tal fase iniciativa permite al hijo/hija que experimenten pasajes, antes cerrados por su voluntad.

Pasando por lo tanto el ilusorio definido, plano terrestre, el iniciado experimenta tal pasaje concienencial y se ve proyectado en pirámide hacia mundos y realidades desconocidas hasta ahora para él/ella. Experimenta ser puro pensamiento y, pasando el umbral del tiempo-consciencia terrestre, pasa el umbral de la eternidad, teniendo acceso a realidades, antes escondidas, por voluntad del Padre.

En la transformación vibracional concienencial piramidal el Padre, acelerando las frecuencias de luz

del hijo, le consciente pasar el umbral de la eternidad, que son mucho mas amplias que la salida del doble cuerpo astral al físico, si el iniciado ya ha tenido acceso. Así, no más experiencia de salida de esta área del planeta Tierra y sus confines o puertas dimensionales, sino el acceso a la puerta de la eternidad para experimentar la veracidad. Pasajes graduales donados del Padre por su voluntad y tiempos justamente establecidos de su potencia de amor infinita, según planos cósmicos preestablecidos. A tal experiencia, destinado por gracia divina, el iniciado alarga su personal experiencia en la eternidad al infinito y accede a mundos paralelos en el eterno presente de la potencia de la emanación divina. Luz en la luz, amor en su inter del infinito emanado y a ello reintegrándose, en el abrazo eterno del Padre que llama a Si a sus hijos para gozar en la eternidad de su potencia de amor eterno e infinito.

Llamado a tal fin o diseño, el iniciado ve, escucha, experimenta y magnífica la potencia eterna para su expresión infinita, vasta y absoluta en la cual vive ahora conscientemente, conectándose a ella en el eterno presente en el cual, heredando el reino, adora su Fuente emanadora en toda la potencia que puede admirar en ella y engrandecer la belleza absoluta, perfección y variedad Inconcebible por la mente humana, en si concebida par su gloria eterna, la ley concede al iniciado, mediante experiencia en el pasaje en pirámide, transfiriendo por lo tanto en el punto la potencialidad de su infinito eterno, a tal hijo/hija concedida así para experimentar.

Mundos y universos paralelos, en el eterno presente, se vuelven pasajes concienenciales adquiridos para el iniciado que haya conseguido pasaje mediante el pasaje en pirámide.

CAPITULO XII

EL PODER DE SANACION DE LA PIRAMIDE

Si fuera establecido para el iniciado, que tuviera acceso por voluntad divina, a un don mas, viene dado a él en el nombre y por mandato divino. En su ilimitada Fuente de amor, el Padre unigénito poseedor en el infinito eterno de todos sus poderes, puede conferir al hijo/hija que sea el iniciado, el don de la sanación por medio del instrumento de la pirámide.

En tal experiencia adquirida, el iniciado aprende en el nombre del poder del sí Dios, que así se transfiere en tal acción querida y retenida de su voluntad, como otro poder de la estructura piramidal en la expresión de la potencia infinita de amor divino. Visualizando y proyectando el sujeto sobre el cual se opera en una estructura piramidal, el iniciado descubre el poder de transferir, por voluntad divina energía apta para el fin de echar otra vez a andar el equilibrio carente en el sujeto a quien van dirigidas por medio del poder de la pirámide. Visualizando simplemente el sujeto en el cual se opera bajo una estructura piramidal el iniciado asiste, como instrumento, al poder del Padre que así la transfiere y en el cual se manifiesta a través de la experiencia que vive asistiéndolo.

Bajo la estructura piramidal, el sujeto operativo en fase estática, recibe flujos energéticos de colores y que llegan en vértice al eje central piramidal entre el punto del vértice y su base. Iluminados de luz -frecuencias aptas para confluir hacia su beneficiario- la estructura pirámide inicia a hacer vórtice y transfiere energía de sanación al mismo por voluntad y poder divino, transferido a través de la estructura-forma pensamiento de la potencia eterna. Agua y fuego en tal estructura transfieren y operan aquellas energías, así, aptas para obrar por mandato divino, como agentes de purificación transmutación y disolvente de energías específicas, que vienen removidas. Arcana y eterna expresión del poder divino, la pirámide y su don al iniciado dado del Padre eterno lo hacen por lo tanto, agente operativo de su voluntad así manifestado en tal acción.

CAPITULO XIII

EL PODER DEL SONIDO O DE LAS VIBRACIONES

Por una ley eterna y bien definida, se puede dar por voluntad divina al iniciado que sea digno instrumento, el poder del sonido o vibración. Si el hijo/hija tuviera el uso por voluntad divina, se vuelve su instrumento apto para experimentar la potente veracidad. En el punto interno e infinito, la potencia de amor eterna puede expandir su voluntad de acción a través de sonidos o vibraciones que el iniciado emite entre planos sutiles y el físico en el cual esta encarnado. Frecuencias insondables por la conciencia humana terrestre, que no hayan tenido pasajes experienciales y directos, resultan imposibles si no es el tiempo para que esto pase por disposición evolutiva del hijo/hija que son testigos e instrumentos.

En el eterno fruir infinitesimal de frecuencias cósmicas, si bien teniendo una matriz unigénita potentísima y absoluta, hay infinidad de tonalidades y longitudes, podríamos decir, de vibraciones. En el punto si interior la Fuente unigénita puede, por su poder y voluntad, conectar y decodificar longitud y frecuencias diferenciadas, por su voluntad especifica de acción en tal obre, entre puntos de su infinito amor manifestado. Puede por lo tanto, el iniciado, ya sea testigo operativo, experimente la veracidad como canal operativo entre realidad que, si bien diferenciadas en vibraciones, vienen conectadas y actúan por disposición divina en su eterna manifestación. Sonidos, frecuencias imperceptibles para el oído humano, se decodifican del ser en el iniciado que, en el nombre y por el poder del Padre generador de todas, dispone el uso en el plano cósmico del amor. Conectando y decodificando, oyendo y enviando en el punto a sí dado del Padre, el iniciado se vuelve instrumento, vibrando al unísono con su voluntad de acción del cual es instrumento. Escucha y refleja ondas infinitas, emana y absorbe, rechaza y acoge, carga y descarga, dobla y empuja, se expande y se cierra, vive en todo lo que por voluntad divina esta en el si la misma Fuente de origen absoluta y de la cual es operador consciente.

El amor en el sí fuertemente atado a la conciencia del iniciado, le consciente identificarse con la misma Fuente de la cual bebiendo hasta el infinito, se regenera, vive y se expande y se cierra, se da en su respiro consciente de unión total. En si vive en el sonido vario y diferenciado, pero identificándose con el origen de la cual es instrumento, revela su poder concedido, la amplitud infinita y vive en su eterno de amor eterno en su inmensidad, gozando de experimentar la absoluta potencia.

Emana, llama a sí el poder y voluntad del Padre, frecuencia de hijos y hermanos lejanos no más por voluntad divina en su grado concienial, mas bien unidos por el Padre en su llamado de amor. Invoca los nombres, las frecuencias y de cuantos en unigénita Fuente eterna, son los ejecutores, los mensajeros, instrumentos de amor y servicio, y por voluntad de su eterna Fuente que los une en la eternidad, hacen la voluntad cuando el iniciado invoque su presencia por poder del Padre. Puntos emanados, frecuencias diferenciadas, se doblan a la llamada del operador por voluntad divina y se conectan planos diferenciados, origen de pertinencia concienial, en el nombre y por magnificencia suya en eterno. Evoca a si las fuerzas ancestrales, los misterios del infinito desconocido, la potencia que ha sido emanada, y en el nombre eterno de amor infinito, la potencia une, dispone según su perfecta voluntad. En la llamada de amor del Padre, cada hijo/hija emanado, viviendo en si la eternidad del asunto, responde al llamado, goza en la obra inmensa e infinita al cual cumplimiento ha sido llamado/a. En el nombre del Padre y su voluntad, el iniciado expande los confines infinitos del relativo en aquellos absolutos de la eternidad, y ve y siente y fluye en el ritmo, en el plano divino, volviéndose también él, participé con todos los llamados a tal fin u opera. El sí llama y restablece los planos de su voluntad, unifica y conecta y en su obra el hijo/hija goza en la inmanente potencia de la obra de la cual es testigo.

Proyecta la fuerza a la cual confluye y dirige las mismas ahí donde el poder del Padre en él/ella lo establece por los fines que quiere. Ondas, energías potentes y conectadas, obedecen al mandato del Padre que así manifiesta su voluntad, y así el espléndido flujo de tales fuerzas sostiene a la gente de su voluntad al cumplimiento del plan establecido. Del Cielo a la Tierra, de la Tierra al infinito, todo se cierra en el sí y confluye y refluye para la gloria del Padre eterno Emanador de inmensa fuerza. Unido a la Fuente interior y ancestral, el hijo/hija se vuelve tal instrumento de acción que, testificando la potencia de amor perfecto e infinito, no puede más que engrandecer el amor en su vida. Llegan a él/ella, por amor en el nombre del

Padre, fuerzas eternas y absolutas para cumplir la voluntad en todas las formas tuyas, llegan al llamado del amor que nace en el sí del iniciado vuelto su operador. Potencias, energías, frecuencias de amor interactúan con el sí del iniciado que es el operador y mundos, galaxias, planos diferenciados, se unifican al llamado del Padre que los ha emanado. En tal fusión concienzial el iniciado pierde la consciencia del plano físico corpóreo y se identifica con la esencia que une a todos llamándolos. El iniciado trasciende su plano físico al que pertenece, si vive por mandato divino tal experiencia, y descubre que en eterno, el infinito que está en sí, verdadero y experiencial para él/ella, es magnífico, perfecto, sincero.

Adquiere la consciencia de una magnífica ley de la cual experimenta la potencia, habiéndose vuelto instrumento en su consciente y directa experiencia. No mas limitado en el plano de la tierra, el iniciado explora su potencia cósmica, amando y gozando en servir el amor eterno que le permite conseguir tal don experiencial habiéndose vuelto el operador. En hilos de amor entre todos los mundos, el eterno emana su Fuente infinita potente eterna y perfecta, que el iniciado ahora puede haber conocido mediante el don así adquirido pidiendo amar y servir en cada invitación, el amor potente que en él/ella opera por su voluntad en la eternidad, donde ahora el se mueve, es, vive y no muere por la ilusión casi develada de ser así un solo un punto aislado en una Tierra , así denominada, así como es la estrella donde él/ella ha nacido.

CAPITULO XIV

EL PODER DEL CRISTAL

Y SU IMPLICACION EN LA SANACION

En la esencia indefinida y absoluta de la fuerza primera perfecta y completa en Sí, se manifiesta una consciencia formal que está en el sí el cristal. En su más intrínseca conexión con la ley primera, el poder dado y adquirido del cristal es como siempre en la eternidad, su misma naturaleza, el amor. Si el iniciado, abriendo las puertas del corazón y llegando a la unión en sí con la fuerza primera, se une a la esencia del cristal, tal conexión deja que el flujo de energía corra entre estos dos polos. En el nombre del amor o causa primera, el flujo energético une y fluye entre estas polaridades en su único agente primario Emisor eterno, causa y efecto de su devenir. Flujos energéticos de vibración de colores, por poder de la unigénita Fuente de amor, confluyen y fluyen entre el iniciado y el cristal.

Respirando y entrando en contacto con la esencia eterna interior, desde esta el iniciado saca y envía, a través de las puertas de los chacras vibraciones de colores de cada parte que confluye hacia el cristal. En tal resonancia amorosa entre una consciencia de planos manifiestos divinos, (el cristal), y una humana, aunque sea iniciática, el cambio de flujos viene por medio de la única Fuente que genera ambos, detiene y ahí obra en la eternidad.

El amor en su misma acción, fluida como un torrente en crecimiento, aumenta su confluir hasta formar un campo energético en ese lugar, parecido al mar donde toca la orilla, ampliando sus confines. Flujos potentes de amor, liberados a través de los chacras, del sí potente que los genera a través del iniciado, se dirigen confluyendo al cristal, el cual amplifica y expande tales energías formando campos en conexión con quien esté dentro de su rayo de acción. Englobando e implodiendo, expandiendo y amplificando, el cristal, en su respiro de amor, potencia y trabajo del iniciado de su polaridad a la otra en un único respiro en el nombre de la Fuente que genera ambos.

En el pulsar de la vida eterna el sí del iniciado emana vibraciones de colores o frecuencias a través de los siete chacras que, directas al cristal, entrando en resonancia con estos, vienen absorbidas, explotando y expandiéndose en campos de fuerza del cual benefician a los que entran a hacer parte. Un único respiro de amor de la Fuente unigénita emana, conecta, amplifica y corrige ahí donde, faltando tal perfección, viene por lo tanto reequilibrada tal carencia. Trabajando conscientes de la potencia de la ley de unión, los iniciados, a tal consciencia, en grupo o solos, experimentan tal verdad, observando cuantas y cuales energías de colores del sí emanadas, se expanden, se amplifican en el campo de fuerza generado del sí y del cristal. Puestos en círculo alrededor del cristal, conectándose con el sí y trabajando con nuestro hermano cristal, el amor, fluyendo, se expande hasta poder después a su vez englobar en sí a quien, estando en el campo de fuerza así generado, recibe las benéficas aportaciones energéticas.

El Sí confluye ahí donde carencias energéticas sean presentes entre los polos activos en el campo de fuerza generado. Del sí del iniciado, a quien tal hijo/hija dá el amor fluyendo y diferenciándose en siete colores energías a través de los chacras, viene extendido al cristal ampliando y generando campos de fuerza en expansión, puede así ser absorbido por el ser de él/ella que ahí yace para reequilibrar las carencias energéticas. Un puente de amor entre finito e infinito en el nombre de la Fuente su eterna y visible, por lo tanto a los presentes, que como canales, dejan fluir tales fuerzas a través de las puertas de los chacras, el cristal y el sí del sujeto sobre el que opera.

El amor, fluyendo libremente entre sus aspectos, si aún, aparentemente diferenciados en formas relativas, corre, amplifica, vivifica, llena y perfecciona así aquellas anomalías aun siendo presentes en la manifestación que vienen reportadas, al equilibrio primario. Trabajando en la plenitud total del ser, que solo sabe y puede reequilibrar descompensos, fluyendo en vibraciones de colores, reporta, unificando los tres polos pertenecientes, aquel equilibrio carente ahí donde se manifiesta en el sí o consciencia o cuerpos sutiles o cuerpo de él o ella que recibe, en tal campo de fuerza yaciendo, beneficio.

El amor solo, fuente eterna en su perfección, fluyendo puede restablecer equilibrios imperfectos

ahora que los iniciados a tales fines propuestos, operen solo y en nombre de tal ley adquirida, para poder magnificar la potencia Consciente del poder de la Fuente primaria en sí y a ella llegar, los iniciados a tal ciencia son las puertas entre infinito y finito a través de las cuales tales vibraciones diferentes, aún si provenientes de única Fuente, fluyendo y ampliándose en campos de fuerza, llenan toda la benéfica eficacia sobre él o ella que, absorbiéndola, reequilibra la carencia ahí donde estuviera el desequilibrio. Dirigiendo y especificando cada flujo diferenciado de energía de colores a deficiencias sobre los campos sutiles o físicos del sujeto sobre el cual opera, el sí solo puede restablecer, en amor y por amor, aquellas insuficiencias o bloques o dolores latentes causados de una desequilibrada falta de armonía en las conciencias de él/ella que ahora es beneficiario. Puente entre Tierra y Cielo, el iniciado que se prepara para ayudar con tales técnicas a un hermano o hermana, colaborando con la consciencia del hermano cristal, obtiene del infinito amor en el Ser, su eterna fuerza emanadora y, en el nombre y poder de ésta, se vuelve instrumento operativo.

CAPITULO XV

LA MINERALOGIA BIORGANICA

En el principio de la manifestación divina, su Fuente eterna diferencia el Sí en múltiples aspectos formales. Los cristales y minerales son estados en ella diferenciados, por una única consciencia unigénita de amor que ahí se transparenta, aunque en formas diferenciadas. Frecuencias y vibraciones sutiles de energía desnaturalizadas de la misma Fuente eterna de amor, se manifiestan y operan en tales estadios o formas manifestadas. Interactuando con estas en el nombre y por el poder de la eterna Fuente emanadora de todo, el iniciado utiliza con objeto terapéutico, tal propiedad, entrando en resonancia con tal realidad. Desarrollando en fase experiencial la capacidad de interactuar con tales aspectos formales de consciencia que, aun siendo diferenciadas, tienen una única Fuente emanadora primaria, el operador opera en su nombre para enviar tales flujos energéticos de minerales a fuentes diferenciadas. En el caso de que la atención fuera hacia un objetivo terapéutico el operador, entre los poderes de los minerales y el sujeto sobre el cual éste opera, la llave fluida en la que corre la energía es siempre y de todos modos, nada más que el amor.

Obteniendo de la Fuente primaria, que tiene vibraciones y consciencia, aunque si diferenciada en aspectos formales, el iniciado y operador injerta un proceso de flujo energético entre las diferentes valencias de la manifestación, en el nombre y por el poder de su mismo origen común y eterno. Envíos de frecuencias vibracionales interaccionan, así, entre los minerales y la consciencia de él, de quien vienen dirigidos del operador que es puente ejecutivo. En un intercambio amoroso de frecuencias, aspectos de una consciencia unigénita de amor que la genera, vienen reequilibrios y restablecimientos energéticos ahí donde hay necesidad, y quitados, reconstruidos ahora donde se necesita que sea, en un sutil intercambio de amor de consciencia mineral, hacia el sujeto sobre el cual operan.

Si el oído o el ojo humano pudieran ver o escuchar los sonidos de las frecuencias y las diferentes ondas emanadas por los minerales y cristales, traería grandes enseñanzas y respeto hacia estas consciencias tan preciosas en terapia. Readaptando esquemas constitutivos de lo que es definida materia para mejorías terapéuticas, los minerales colaboran según su plano de consciencia en el íntimo proyecto de convivencia, ayuda y socorro en la manifestación eterna. Interactuando con estructuras celulares, modulando frecuencias diferenciadas, colaborando al restablecimiento energético del sujeto sobre el cual operan y especialmente sobre su consciencia en la voluntad de la única Fuente de amor que sostiene ambos. Intercambios, reequilibrios, cesaciones y disoluciones de vibraciones atónicas en las que actúan los minerales, de sus consciencias interactuantes con aquella del individuo a quien se dan y con el operador en calidad de intermediario. La Fuente unigénita de amor, de hecho, fluyendo libremente, así opera.

Amando los minerales en el nombre de su eterna causa emanadora, el operador advierte los lenguajes verdaderos y reales, comunica con estos, por poder del ser común a ambos, y en el nombre de una ley cósmica de amor, ayuda y hermandad, conecta las propiedades intrínsecas de cada uno de ellos con el sujeto sobre el cual opera. Posicionando minerales y cristales en los puntos de más dolor de la consciencia humana, sobre la cual opera a nivel físico o sobre los chacras, el operador o terapeuta conecta entre ellos frecuencias que, interactuando entre el aspecto formal de los minerales y aquel de la persona sobre la cual operan, actúan con eficacia. La consciencia del individuo sobre el que opera el terapeuta, llamado ya sea a nivel físico que interior, advierte cambios, de los llamados a las posibilidades de cambio en el estatus hasta ahora conocido y personal en el cual estaba atado. Proceso sutil e invisible al ojo humano, aún así verdadero. Por amor convocado en esta asamblea de sufrimiento del individuo sobre el cual operan, los minerales y los cristales liberan todo su potencial energético que viene directo del alma, cuerpo físico y cuerpos sutiles de la persona e la cual interaccionan. En un concierto de amor al cual cada mineral o cristal colabora con su propia frecuencia diferente o don y capacidad terapéutica, la armonía o reequilibrio o sanación tiene lugar. El alma, conectada a la consciencia de los cristales y minerales recibe, intercambia y refleja en sí y para sí, la aportación que solicita un cambio o sanación.

CAPITULO XVI

PROPIEDADES DE PLANTAS Y HIERBAS PARA USO TERAPEUTICO

Por una ley fija e inmutable, de conexiones de la Fuente primera emanadora en todos los aspectos formales, aunque diferenciados, aún unigénitos en tal origen, existe la posibilidad sobre planos existenciales, reciben en el nombre de la Fuente unigénita el don de interactuar sobre frecuencias y modulaciones vibracionales entre dos polos situados en íntima correlación energética. El intercambio entre las partes puestas en correcta y activa actitud de intercambio recíproco en el nombre de la dicha Fuente de amor, interacciona para equilibrar descompensos ahí donde fueran presentes. Conciencia en tales formas vegetales, aun sido emanadas de la única Fuente emanadora, tienen aspectos si, diferentes, pero teniendo en origen la esencia unigénita y eterna de amor, consienten a ésta para actuar según esquemas difícilmente decodificables según parámetros de la consciencia terrestre.

Por una ley eterna y extrínseca, de interrelación entre planos, aunque si diferenciados de la manifestación en aspectos formales, es posible efectuar un reequilibrio o transmisión energética entre estos. Cada planta, hierba o aspecto vegetal es una consciencia en sí relativa, respecto a otra pero, siendo generadas de la única Esencia de amor eterno, en el nombre de esta pueden transferir energías sutiles o puentes energéticos entre polaridades.

El operador, en el nombre del amor el cual obtiene en el ser propio y de tales conciencias en su aspecto vegetal, puede equilibrar los flujos específicos dirigiéndolos hacia los individuos que así son beneficiados. Aparte del aspecto formal relativo a la estructura relativa de cada planta o hierba o vegetal sobre los planos más sutiles, invisibles a la mayoría de los ojos, hay presencias que, emanadas de la consciencia primera emanadora, vigilan y cuidan, en el plano físico-sensorial, el aspecto relativo de tal realidad. Interactuando con el ser del operador, en el nombre de la única Fuente que lo sostiene, tales presencias con el operador colaboran, consintiendo que éste tenga un acercamiento a tal plano existencial de unidad cósmica y aflato de colaboración según los propios méritos o capacidades de la ley eterna emanante. En tales formas relativas sobre el plano físico-sensorial el iniciado a la vía del corazón descubre, así, realidades, viendo entidades, fuerzas de la naturaleza en el mundo vegetal que manifestándosele, colaboran a tal fin.

Revelándose, por lo tanto, en la consciencia del iniciado, tales verdades, consienten al mismo colaborar con éstas para el restablecimiento, la llamada y la recuperación de energías del planeta mismo, que es la base sobre la cual ambas viven. En un aflato de amor planetario, condividen; condividiendo entonces un mismo único planeta-Tierra, el operador y tales fuerzas de la naturaleza realizan, en el intento de amor, aquel milagro de fusión energética que rinde y dá equilibrio al planeta mismo, vuelto, por lo tanto, al ojo del iniciado, una entidad viviente para amar y respetar en estos ulteriores aspectos que de relativos se vuelven absolutos y unigénitos aspectos para el/ella, experienciales de la única fuente de amor que los sostiene emanándolos. Haciendo así esto mismo une a todos que están ya en el planeta, aunque si en aspectos diferenciados, que al ojo y al corazón del iniciado se vuelven después indisolublemente unidos, sagrados y dignos de cuidado, respeto y amor.

Amado por lo tanto, estos aspectos o conciencias, el iniciado contribuye al restablecimiento del equilibrio entre dimensiones vegetal y humana del planeta Tierra, íntimamente conectado, por la ley divina, a ellos. Reequilibrando por lo tanto en amor aquellas carencias energéticas hacia tales conciencias del mundo vegetal, se restablece de cada desequilibrio entre éste y el planeta. Colaborando con las entidades que son los cuidadores sobre los planos sutiles, de corazón a corazón en el nombre de la Madre común Tierra, el iniciado es el puente, por lo tanto, de amor entre estos y recibe información y conocimiento que, a su vez, beneficiarán a sus semejantes. Allá donde, de hecho, haya descompensos energéticos sobre planos físicos o sutiles o anímicos, la Fuente unigénita consciente a tales aspectos del su Ser generado, o vegetales o plantas o hierbas, para intercambiar, por poder intrínseco, tales flujos energéticos direccionándolos para la sanación de los humanos.

Intercambio o ayuda mutua o reequilibramiento o inversiones energéticas, son realizados con la ayuda de estas conciencias vegetales y entre el sujeto sobre quien operan, mediante el amor por ambos,

que nutre y desarrolla la consciencia del operador que conecta los polos.

Liberando frecuencias sutiles de energía invisible al ojo humano, si bien reales, el mundo vegetal (hierbas o plantas), tiene así, el don de poder ayudar a la sanación de quienes tienen un provecho. Ciencia antigua y sagrada en muchas civilizaciones del planeta Tierra confiada a las consciencias de quienes, amando la Fuente primaria emanadora en los aspectos relativos a tal dimensión vegetal, se vuelven amorosos dispensarios y colaboradores hacia quienes tienen de esta manera ayuda y provecho por sus carencias energéticas, a sea a nivel físico que en los planos sutiles y emocionales alcanzando, al fin, según proyecto divino, la consciencia del alma que sufriendo de esa manera manifiesta los síntomas.

CAPITULO XVII

EL PODER DE LOS ASTROS Y DE LA TIERRA

EN LA UNIGENITA FUENTE EMANADORA

Del eterno asunto de Fuente unigénita, emanadora de ambos, que lo sostiene y vive en ellos el eterno devenir, conexiones entre Tierra y Cielo son la expresión consecuencial. En el nombre y el poder de su misma Fuente emanadora en ambos, el Amor, la causa primera, une y sostiene Cielo y Tierra en su ritmo o respiro de amor. Interactuando ambos polos entre ellos, se sostienen y conectan de esta Fuente única emanadora, que así manifiesta su poder. Estrellas, galaxias en el infinito eterno y Tierra, en calidad de planetas sujetos también éstos a tales leyes eternas, son la expresión de tal voluntad eterna de amor manifiesto, que en su perfección establece, modifica y muta sus flujos energéticos de tales conexiones eternamente queridas de su voluntad o pensamiento manifiesto. Expresiones, por lo tanto de poder absoluto de amor sí, extrínsecas, planetas, estrellas y galaxias son el resultado aparente y relativo de formas diferenciadas o conciencias que ahí poseen en el eterno devenir del pensamiento divino. En íntima correlación con la fuente o causa de amor eterno que ahí se manifiesta, estrellas y planetas o galaxias son por lo tanto, el aparente motor diferenciado y relativo de una realidad indisolublemente conectado a cada manifestación suya.

En el ritmo vibracional diferenciado de cada una de ellas, es una consciencia relativo en la cual el eterno vive, aún aquí encerrado al ojo de quien no tiene todavía en sí la misma puerta en la eternidad, tal para acceder a la unión con tales conciencias diferentes, pero vivientes en la única fuente eterna. El amor, por lo tanto, eternamente atado fuertemente a cada forma o conciencia en el cual diferencia su poder, reside en todos lados encerrado, al ojo de quien no tiene todavía el don de contemplar la magnificencia unigénita, aunque si diferenciada en el eterno manifiesto. Y en el nombre y por el poder de este amor absoluto y unigénito el iniciado, al conocimiento magnífico de Dios, admira la expresión contemplando su potencia y perfección en la íntima conexión entre los diferentes aspectos formales, dichos planetas, estrellas o galaxias. El ojo abierto hacia el infinito del iniciado se abre a la complejidad de la emanación, acogiendo conexiones vivas energéticas, como líneas o geometrías en flujo dinámico, que conectan estrellas, planetas y Tierra, en la expresión en luz del amor divino. Contemplando la absoluta perfección en unión profunda con la causa primera que a todas tiene y en la cual está, el iniciado descubre visivamente cuáles relaciones y conexiones en el pensamiento de amor y voluntad divina hay y se dinamizan constantemente entre estrellas y planetas y galaxias, formando en tales geometrías figuras y modelos vivísimos de luz de amor entre ellos. Ley en Cielo, la voluntad divina expresada en las conexiones fluídicas y dinámicas entre estrellas, planetas y galaxias en lucientes geometrías dinámicas que, fluyendo en el eterno devenir, expresan la voluntad o el pensamiento de su Fuente emanadora. Del Cielo a la Tierra y de la Tierra al Cielo, el iniciado descubre la eterna verdad íntima, muriendo en el parcial ilusorio relativo a la percepción físico-sensorial, para renacer conociendo que existe una eterna unión de amor entre Tierra y Cielo a la cual ahora tiene acceso experiencial. Conectado en amor y por amor a la Fuente emanadora de todo, el iniciado admira fulgurado la emanación eterna fluida de infinito amor en la manifestación verdadera que trasciende la visión primera engañosa de parcialidad o división en el eterno manifiesto. En tal unión de amor con la causa primera de todo, el iniciado experimenta que, como en el Cielo de cada punto o estrella fluye un flujo de amor o luz que se conecta con otros, así la Tierra, también ella, esta conectada a tal Fuente y, en su poder intrínseco, esta conectada a todo lo que vive en sí y entorno a sí en la eternidad. Recuperando la latente y ahora recuperado conocimiento cósmico, el iniciado se identifica con la causa primera que todo detiene y magnifica la potencia perfecta, admirando la expresa, ahora visible manifestación.

CAPITULO XVIII

CONTACTOS ENTRE HABITANTES TERRESTRES Y DE OTRAS DIMENSIONES

La posibilidad de interacción entre Cielo y Tierra, en conexión telepática o concienical, es otro estadio sucesivo de contacto entre hermanos vivientes en universos o mundos diferenciados, pero que tienen la única idéntica Fuente emanadora, y el iniciado, en Tierra propuesto a tal fin. Desde civilizaciones precedentes a la actual terrestre, habitantes de civilizaciones no tales, han incitado amorosamente en el planeta Tierra, a través de contactos con sus habitantes, la posibilidad de conseguir estados evolutivos mayores a través de contactos con estas realidades, en el nombre y por el poder de la Fuente unigénita. Civilizaciones de mundos paralelos, de galaxias y planos diferenciados en la estructura formal, pero unigénita en el nombre y por el poder del Uno Emanador, han contribuido a la evolución del planeta Tierra, contactando a sus habitantes y manifestándose a ellos según un proyecto de amor por voluntad del Emanador de ambos. Al planeta Tierra, custodiado y vigilado desde la eternidad de hermanos mayores de otros mundos y dimensiones de la emanación divina, han sido así ofrecidos dones amorosos de posibilidad evolutiva recuperando el propio origen cósmico aparte al relativo origen terrestre. Conocimientos confiados, en amor y por amor, a tales habitantes del planeta que hubieran conseguido finalidades encarnativas de desarrollo similar o evolución concienical, son la consecuencia de esta unión inmortal entre Cielo y Tierra por voluntad de la Fuente que así manifiesta su voluntad.

Seres de otros mundos o hermanos en consciencia de los habitantes terrestres han, en el tiempo eterno, habitado este planeta, a través de cuerpos que, aunque siendo de aspecto terrestre, eran envolturas de almas que venían, de otros mundos, a encarnarse sobre esta Tierra, por un proyecto de ayuda y hermandad según la ley de la emanación.

Recuperando, en tales encarnaciones, el conocimiento de la pertenencia a tal estadio concienical similar a su plano evolutivo de proveniencia cósmica, tales seres son un puente natural entre estos polos, Cielo y Tierra, de los cuales su tarea es ésta. En las civilizaciones terrestres múltiples, seguidas hasta hoy sobre el planeta, presencias de entidad, encarnadas a tal fin, han hecho posible la transmisión o la expresión de tal voluntad divina, a través de la tarea habida, transfiriendo, por lo tanto, conocimientos adquiridos según el propio estado evolutivo no terrestre, sino cósmico, del plano originario de pertenencia, tales seres benefician a quienes, por voluntad divina, están listos a experimentar la verdad. Puentes naturales entre Cielo y Tierra, transfiriendo y enseñando, por el poder del amor y en amor, leyes eternas del Ser en el devenir consienten, a quien sea digno, la posibilidad de experimentar la verdad, por el poder de la Fuente emanadora de ella, que así por su voluntad se manifiesta.

Civilizaciones de universos o planos evolutivos diferenciales en la estructura formal, pero unigénita en la única Fuente de todo, colaboran desde la eternidad a tales proyectos evolutivos en el hombre y por el poder de una ley cósmica basada en la ayuda y colaboración entre esos. La Tierra, no lista todavía para conseguir en pleno tal función en el equilibrio cósmico entre universos y mundos o planos vivientes, en la armonía recíproca y en el respeto de tales asuntos según las leyes divinas, está todavía hoy vigilada de hijos y hermanos de ella, de planos diferenciados en la emanación divina, prestan atención y cuidado. Apremiando a sus habitantes la posibilidad de alcanzar, experimentando la veracidad, estados de consciencia más elevados respecto al estándar, la hermandad cósmica trabaja a tal fin con varias metodologías, teniendo en realidad este único fin, según la ley del amor infinito divino. Visitando el planeta con astronaves visibles por los humanos, habitantes del infinito cosmos atestiguan tal verdad, recibida en las varias civilizaciones del planeta Tierra, según parámetros similares, donde sea que este suceso haya ocurrido, o sea todavía visible.

Algunas civilizaciones antecedentes a esta actual, habitantes de otros planos evolutivos han instaurado una relación más estrecha entre ellos y los habitantes del planeta Tierra, dando conocimientos y contribuyendo a su evolución. En el ciclo de los nacimientos y destrucciones de tales civilizaciones terrestres, la constante presencia de amorosa ayuda y vigilancia sobre la Tierra y de sus habitantes ha sido la constante ley a la cual han obedecido habitantes de universos diferentes, en el nombre de la Fuente que todo lo tiene. Observando y respetando los ciclos evolutivos de los conocimientos encarnados sobre tal

planeta tierra, habitantes de otros mundos cuidan la evolución, así como un jardinero colabora con respeto y amor con los ciclos de la naturaleza, en el jardín que ama. Conscientes de la fuerza y perfección de la ley del universo, habitantes de planos más evolucionados en conocimiento de este terrestre contribuyen desde la eternidad a su progreso evolutivo, en un respeto y una colaboración de recíproco intercambio según parámetros alcanzados por los habitantes del planeta Tierra. Apremiando las conciencias a una expansión cósmica, que pueda finalmente integrar el planeta y sus habitantes a la propia matriz no solo manifestada en un planeta Tierra, sino en una conciencia cósmica de mutua y amorosa interacción, las civilizaciones y planos diferenciados esperan desde la eternidad que también tal planeta entre a hacer parte, sapiente y libremente, mediante la conciencia de sus habitantes, de aquella alianza cósmica, que viene constantemente a apremiar la posibilidad.

Signos, mensajes visivos dejados en la memoria de la presencia sobre el planeta tierra, de realidades provenientes de otros mundos, ahí dejadas o manifestadas por sus habitantes, ayer como hoy, son testigos inconfundibles. Invitando así terrestres a reflexionar o a interrogarse sobre la naturaleza de tal realidad, la acción misma mira así a darles a ellos la posibilidad de expandir su nivel evolutivo hacia una conciencia que abraza en sí habitantes de planos diferenciados de la emanación, considerando, en el nombre y por el poder del eterno Emanador, la Tierra y los mundos, por lo tanto expresiones de amor de su unigénito Creador. Contactos visivos o experienciales entre astronaves y habitantes del planeta Tierra magnifican la ley misma de la emanación que, en amor por amor, consciente de experimentar la potencia en la unión entre Cielo y Tierra que es así real.

Desde los tiempos más remotos, respecto a los actuales, desde la eternidad, la hermandad cósmica trabaja incesantemente en la evolución de los habitantes del planeta tierra, respetando los ciclos encarnativos de sus habitantes y de las civilizaciones que se manifiestan. Ejecutores y colaboradores de la voluntad divina, a tal fin propuestos, conciencias de planos diferenciados de pertenencia en la manifestación divina, siguen proyectos y finalidades, por voluntad y acción a través de ellos, de la misma unigénita y perfecta Fuente y Causa emanadora, que así vive en sí y en cada uno de ellos en la eternidad.

CAPITULO XIX

HABITANTES DE UNIVERSOS Y DIMENSIONES PARALELAS

Contactos entre habitantes del planeta Tierra y habitantes del infinito eterno son la casística innumerable de testigos de tal verdad. Habitantes de universos y dimensiones paralelas contactan desde la eternidad los habitantes del planeta Tierra, en su ciclo evolutivo seguido con amor por ellos. En su respiro septenario o emanación de mundos la potencia del amor divino reunifica, emana y prorrumpe en formas y aspectos diferenciados de su unigénita Fuente eterna emanadora. Por tal ley cósmica dimensiones o universos, habitados de hijo e hijas de tal causa eterna, magnifican la fuerza de amor, viviendo en un cósmico afligido de equilibrio y colaboración recíproca.

El planeta Tierra, cuidado amorosamente de habitantes desde el eterno cosmos, resiente desde hace tiempo el benéfico influjo de tal realidad por su progresivo ciclo evolutivo. Implantando en el planeta una genética no terrestre, habitantes de otros mundos, han contribuido a la posibilidad de tal planeta de integrarse en el tiempo y ritmo o ciclo evolutivo del planeta y de sus habitantes a la evolución de los mismos. Respetando con infinito cuidado, siguiendo tales ciclos, habitantes de otros planetas de la emanación todavía hoy contribuyen a la evolución del planeta, estrechamente conectada a la relación establecida entre este y sus habitantes terrestres. Presencias evidentes en el ciclo evolutivo terrestre de civilizaciones galácticas sobre el planeta Tierra son evidente encuentro.

Por una ley de mutuo y amoroso socorro en el ciclo de la evolución cósmica, hermanos mayores sostienen y vigilan los menores, cachorros podemos decir, habitantes del planeta Tierra. Enseñanzas de verdad eterna cósmica han sido consignadas por ellos en la Tierra a quienes estaban listos a desarrollar una consciencia cósmica. Esencia o habitantes de otros mundos o planos evolutivos se han encarnado por amor y servicio en cuerpos terrestres, para funcionar como puentes entre esta realidad y la otra de su proveniencia. Despertando en sí conocimientos o grados evolutivos similares al plano de pertenencia evolutivo, estos seres funcionan como puente entre Tierra y Cielo.

Tomando de la Fuente primaria que le destina a tal servicio, explican la voluntad, según la ley de emanación y están presentes en la evolución del ciclo terrestre. Actualidad de tal ley cósmica es todavía hoy la presencia en el planeta de seres que sirven a tal fin. De Atlantis a Egipto, de entonces todavía hoy, desde el tiempo eterno e imprescindible de tal verdad en sus manifestaciones sobre el planeta tierra, seres de otras realidades o dimensiones colaboran a la realización de una voluntad que liga la tierra al ciclo evolutivo cósmico de tal planeta, aquello de otros planetas dimensionales. En calidad de hermanos mayores o ayudantes de orden cósmico pre constituido según ley eterna, habitantes de otros universos o civilizaciones cósmicas vigilan y colaboran a la evolución de hermanos terrestres sobre tal planeta. Constituyendo puntos de apoyo entre Cielo y Tierra, las naves de las civilizaciones galácticas son el instrumento más evidente en el curso evolutivo de terrestres durante el ciclo evolutivo del tal planeta. Hermanos y habitantes de civilizaciones cósmicas que vigilan en nombre y por amor de una ley de recíproca ayuda y colaboración eterna, ayudando la Tierra y sus habitantes a evolver hacia una conciencia de amplia y cósmica resonancia entre terrestres y civilizaciones estelares. Conciencias provenientes de universos más evolucionados se encarnan en cuerpos terrestres para ser un válido puente entre estas realidades diferenciadas, aún si generadas de aquella única Fuente que los sostiene. Constituyendo por tarea encarnativa un puente natural entre Tierra y Cielo tales seres, en su conciencia, son testigos de esta verdad eterna. La Fuente eterna, aún si diferenciada en conciencia de diferente estado evolutivo une, conecta y sostiene en un equilibrio perfecto tal eterna conexión de amor, siendo la causa primera en sí manifiesta.

Visiones y confirmas atávicas en el planeta Tierra, de astronaves provenientes de otros mundos convalidan en términos de manifestación pura. Respetando el programa evolutivo en los ciclos y encarnaciones de los terrestres, hermanos cósmicos han atestiguado, y continúan a atestiguar, el constante y vigilante afecto que nutren hacia tales hermanos menores terrestres. Atestiguando, simplemente con mostrarse en el Cielo con las astronaves, explican la función misma del fenómeno en un respeto y espera de posible colaboración con las civilizaciones terrestres, cuando ésta, y solo entonces, sea posible en

términos así ya manifiestos. Cuando el grado concienical de sus habitantes sea similar a aquello de civilizaciones cósmicas, los habitantes de mundos habitados acogerán los hermanos menores en el compendio de civilizaciones cósmicas, el cual estadio evolutivo sea similar.

Permitiendo aún ahora una realidad planetaria en disonancia con las leyes de universos y civilizaciones más evolucionadas de la terrestre, a los hermanos mayores, custodios y vigilantes de la evolución del planeta, queda la espera que esto acontezca. Mirando en perspectiva a reducir y controlar las consecuencias de una actual estadio de degeneración y peligro de autodestrucción del planeta mismo y de sus habitantes, hermanos más evolucionados trabajan a tal fin en medida en la cual la ley evolutiva del Eterno consciente que esto acontezca.

Confluyendo a tal fin, energías aptas a despertar en los hermanos terrestres tal conocimiento, habitantes de otros mundos colaboran al proceso de vigilancia y control sobre el bellissimo y aún así poco amado por sus habitantes planeta Tierra. Utilizando la posibilidad de diagnóstica genérica de la Tierra, con metodologías desconocidas a sus habitantes, hermanos más evolucionados informan la gravedad de tal situación que puede dañar catastróficamente todo el planeta mismo. Promoviendo contactos entre estas realidades de resonancia cósmica y los terrestres, en su acercamiento los hermanos de civilizaciones cósmicas persiguen tal verdad en la promesa de una ley de amor, ayuda y colaboración entre habitantes del cosmos infinito. Respetando, en los términos y modos consentidos de las diferentes posibilidades de intervención, el ciclo evolutivo del planeta y de sus habitantes, tales seres informan, atestiguan, vigilan y aman sus hermanos menores habitantes del planeta Tierra. Por un proyecto bien definido en la ley divina, en caso de problemas agravantes hacia y en una de las células o planetas del infinito cosmos, socorro aún mayor es enviado de la misma ley emanadora hacia el punto doliente. Interactuando la Tierra y sus habitantes, en un estrecho eterno vínculo de interdependencia vibracional o concienical de la relación entre ellos, la estructura misma de planeta será la manifestación de tal cualidad de relación.

Ahora que si el deterioramento de una relación de amor entre esta y sus habitantes sea, o pueda llegar, a puntos extremos, la consecuencia es la autodestrucción de ambos. En virtud de tal ley cósmica y de los efectos que manifiesta en su creación eterna, la Fuente eterna y amorosa a través de tales hijos propuesto a ésta tarea vigila, amonesta y presencia en sus ciclos evolutivos también el planeta Tierra. Actuando según una ley eterna emanada de la Fuente perfecta y absoluta, los hijos habitantes de civilizaciones y mundos más evolucionados de la Tierra siguen la voluntad, vigilando sobre mundos en vía de evolución, entre los cuales también el planeta Tierra.

Sobre el planeta Tierra, en puntos precisos y conocidos por la aviación cósmica, sobre ellos, hay puentes naturales dimensionales entre mundos o realidades de la manifestación divina, específicos y hechos para varias funciones. Civilizaciones al principio desconocidas a los habitantes de la tierra, han atestiguado y continúan, sobre la presencia en el planeta de dichas realidades. En el tiempo o consciencia evolutiva del planeta Tierra, numerosos cataclismos han caracterizado su crecimiento y aquello de sus habitantes en su proceso evolutivo, durante tales transiciones. Seguidos con cuidado vigilante por hermanos mayores, los terrestres y su planeta han tenido de estos una gran aportación en su ciclo evolutivo, durante tales transiciones. Instando una interacción entre Cielo y Tierra, habitantes de mundos civilizaciones más evolucionados, han contribuido a la evolución del planeta y de sus habitantes en el lento y gradual proceso evolutivo de estos, de una consciencia animal a una cósmica. A través una evolución planetaria que comprende habitantes de planos cósmicos diferenciados, aun que si expresiones de la unigénita Fuente, el planeta tierra se integra en tal realidad. En los ciclos de mutación o período-renovación catártico, la presencia de seres cósmicos en el planeta se intensifica y se propone con mayor énfasis, apto para conseguir ayuda durante tales períodos de crecimiento.

Jerarquías espirituales, según ordenes armónicos y de hermandad, presiden a las cualidades y modalidades de intervención hacia el punto de crecimiento evolutivo del planeta y de sus habitantes. Solícitos y amorosos, tales seres operan por poder y voluntad de la Causa primera de su misma manifestación y siguen las direcciones, según una ley perfecta, emanada de la Fuente misma, emanadora de todo. Vestigios y hallazgos arqueológicos, sobre el planeta mismo, de civilizaciones que han recibido el testimonio de tales verdades, suscitando aún hoy así, como ulteriores pruebas de actualidad del mismo fenómeno repetitivo a oltranza. En el interior del planeta mismo y bajo los océanos hay ulteriores

posibilidades de experimentar la veracidad de tal afirmación ahora que hubiera, para los habitantes del planeta, la posibilidad de hacerlo. Influenciados evolutivamente por habitantes de otros mundos, civilizaciones terrestres han conocido la realidad de tales experiencias entre Tierra y Cielo, ahora que fuera posible efectuarlo, según términos y metodologías adecuadas. Utilizando tecnologías, se así deseamos llamarlas, desconocidas para los terrestres, hermanos mayores han vigilado y continuado a vigilar el planeta Tierra, en el inter de su proceso evolutivo según ciclos y mutaciones necesarias a su proceso concienzial cósmico. En el alba de un punto crítico actual entre la autodesintegración y la apertura satelital al cosmos, hermanos de mundos cósmicos intensifican el interés y la vigilancia hacia los hermanos terrestres en el bivio de la evolución planetaria, o mejor, de la posibilidad de abrir un nuevo ciclo sin degenerar en una catástrofe autodestructiva.

Inteligencias y civilizaciones de hermanos mayores han ya, en el ámbito de precedentes civilizaciones del planeta, llamado la atención a exponentes del mismo para evitar errores degenerantes en catástrofe y destrucción de civilizaciones enteras, pero todavía hoy, tales advertencias y admoniciones serias son ignoradas a menoscabo, hoy como antes, del equilibrio mismo, casi insosteniblemente precario y fuera de control, de la energía del planeta hacia sus mismos habitantes. Estabilizando y así esperando pueda ser tal equilibrio casi inexistente, hermanos de mundos diferentes de la Tierra podrían evitar tal catástrofe desmedida, pero sin el apoyo primario, aquel de índole de la naturaleza humana o consciencia evolutiva, siendo privo del sostén primario, aquel del índole de la naturaleza humana o consciencia evolutiva de sus habitantes, cada tentativo sería imposible.

¿Cómo pueden, hermanos de un planeta esplendido como la tierra, hacer parte de la aviación galáctica o consciencia cósmica, siendo privo de capacidad de guardar la integridad del planeta que deliberadamente, según el grado de consciencia que así manifiestan, están llevando a la autodestrucción? En un compendio armónico de civilización, en un justo equilibrio de colaboración recíproca, como puede la tierra y sus habitantes ser considerada, de los orígenes de su evolución a hoy, de civilización cósmica en sabiduría y estadio evolutivo.

¿Cómo se puede considerar maduros para una renovación o ciclo evolutivo terrestre que autodestruyen por su grado evolutivo, el planeta en el cual habitamos y las propias mismas capacidades para sobrevivir? Respetando los gobiernos incapaces de resolver el problema, evitando una imposición coercitiva sobre las estructuras decisionales, los hermanos cósmicos, según una ley del Eterno, vigilan habiendo previsto desde hace tiempo que el estado actual del planeta y de sus habitantes precluda una desmedida catástrofe planetaria, según la interacción planeta-habitante, des armónica a ultranza.

CAPITULO XX

CAIDA, SUFRIMIENTO Y ENFERMEDAD EN EL CICLO EVOLUTIVO

El misterio de la evolución, en el ciclo desarrollo evolutivo encarnativo a través de la enfermedad, es motivado por una ley perfecta y absoluta cuyo fin es aquel de recorrer el motivo mismo de su emanación. Reuniéndose así al origen mismo de su Fuente emanadora, el ánimo de ella emanada purifica en el ciclo de sus reencarnaciones la potencialidad absoluta de su perfección primaria, a través de planos de consciencia en el infinito eterno. Sucesivos e improrrogables procesos evolutivos cíclicos, consienten al alma o Si, experimentar a través del conocimiento, entendiendo no como castigo, sino como catarsis.

En contraposición ilusoria del principio relativo de la dualidad, la ley perfecta y absoluta de amor que todo emana, sostiene y dá, en el infinito eterno, manifiesta tal asunto. Propulsados de una energía de amor, incontrastable y eterna, animas exploran el infinito ser en el devenir, experimentando así en este plano evolutivo terrestre, el principio de la contraposición relativa. Para cada movimiento o crecimiento evolutivo se contrapone, en el principio de la dualidad, la posibilidad de una conflictividad intrínseca en el ánimo del sujeto que la vive por tiempo cósmico determinado. Tal ley eternamente vigilante y manifiesta en este estado, motiva en el ánimo o Si, una tensión o conflictividad entre estados de conciencia preexistentes, que crean una resistencia a la presencia cada vez mas pesada de una necesidad o oportunidad de cambio. El alma en vílico entre procesos evolutivos imparables por su voluntad, en cuanto establecidos por la ley suprema eterna, está a la merced de la fuerza misma del principio Emanador que esta manifestando así tal ley. Caídas, sufrimiento, purificación interna no son otra cosa que el repetirse de la expresión de la ley que repetidamente renueva así su proceso cíclico para restablecer la veracidad de tal ley.

Cada resistencia a la potencia de renovamiento del Si, en el arco de la experiencia encarnativa del cada uno, está destinada a sufrimiento y dolor. El conocimiento adquirido en la ciclicidad de sus encarnaciones, consciente al sí del iniciado aceptar la posibilidad de evolucionar hacia estados de conciencia más a tono con la perfección divina, en el tiempo de crecimiento así dado de la misma ley eterna. Incitando a empujones concienciales evolutivos interiores, por la razón de su misma esencia eterna de amor eterno, el ánimo lucha por liberarse de modelos o identificaciones casi destinadas a ser removidos para poder revelar un conocimiento mayor en su misma fuerza de amor infinita y eterna. Contrastes, contraposiciones, tensiones, sufrimiento indecible son los términos en los cuales se expresa la modalidad de tal renovamiento o crecimiento evolutivo. Mientras la energía divina, operante en el Sí, libera nueva fuerza en el conocimiento de la perfección, el ánimo del sujeto en cuestión está oscurecida por cargas pre constituidas reductivas identificaciones, limitantes y sofocantes. La lucha está en acto en éste, como en el planeta, según tal ley ahí manifiesta. Ciclos de renovación catártica requieren en su manifestarse, tal metodología. Empujado de una fuerza indisoluble y eterna, el Sí o ánimo recibe una ulterior propulsión para avanzar en el ciclo de sus encarnaciones hacia planos o aspectos mayores de conocimiento del Sí, pero para que ocurra, caídas, sufrimiento y dolor están en el inter.

Cansada, oprimida de esta tensión, el alma espera el fin de la lucha, entre las polaridades finalmente sin resistencia, y he aquí la llave eterna que acoge en una nueva demora de conocimiento de su misma fuerza interna. En el pequeño, como en el grande arco del propio crecimiento evolutivo, el desmedido amor de la potencia eterna, irrumpe consintiendo, al sí su hijo, reconocer gradualmente la fuerza misma, de ciclo en ciclo, corrigiendo, experimentando el sufrimiento debido a la ignorancia de su misma verdad. De el Sí emanada en meandros de la eternidad, la Fuente eterna conduce con una perfección absoluta la evolución de los hijos e hijas de Sí emanados y en ellos y por ellos magnifica la razón misma de su emanación. Amor eterno e imprescindible guía a sí en el eterno las partes en donde vive, manifestando su misma eterna verdad, perfección eterna.

CAPITULO XXI

EL ETERNO RENOVARSE DEL INFINITO AMOR

Por voluntad de una ley manifiesta, de desmedido y permanente amor, la potencia, Fuente unigénita de ella misma en su eterno devenir, consciente en plano terrestre la manifestación de una realidad del principio de la dualidad. Evidenciando en tal ley o principio, la ilusión relativa y parcial de los opuestos, la eterna Fuente, que ambos los sostiene y manifiesta, es el absoluto Emanador en su eterno. Contraposiciones relativas y parciales son manifestaciones latentes. Para determinar la evolución en tal fase estática, el Sí induce al alma en la cual actúa a anular cada tensión ilusoria u oposición a la visión de la contraposición. Uniéndose por lo tanto en el Sí, a su relativo o parcial e ilusorio opuesto, anulando por lo tanto cualquier tensión, el amor causa primera determina la evolución concienical el ánima en la cual determina así tal ulterior posibilidad de crecimiento. Superando, en tal fase unitaria con la Fuente que ambos manifiesta sus polaridades, el Si consciente terminación de un ulterior crecimiento. Reconociendo la perfección de la voluntad eterna que todo sostiene, el Sí se remete a su voluntad y se une, por amor y con amor, al agente ilusorio y parcial que explica la voluntad en el rol o función de contraposición.

Renovando el pacto de fé y amor en la perfección de la eterna Fuente emanadora en su voluntad, el Sí, actuando así, se refuerza en su expresión intrínseca de amor infinito y puede, por lo tanto, por ley cósmica, evolucionar en consciencia o conocimiento a metas más a tono con su misma naturaleza eterna de amor infinito. Contraviniendo a tal presupuesto evolutivo, en fase concienical el Sí determina, por sí mismo querer, la caída por ignorancia en la interacción entre tales polaridades, ahora que el ánima no esté lista para superarla, previa caída por ignorancia de tal ley. Caída improrrogable en el arco del Sí en el devenir consciente de la propia intrínseca, eterna e infinita Fuente emanadora que luz a Sí, llama los hijos y las hijas emanados en la eternidad a su fuente perfecta y absoluta. Y es exactamente en la caída por ignorancia de tal perfección o rebelión inconsciente y permitida por la ley eterna, que la Fuente de amor, eternamente manifiesta su inmensa capacidad, o don, de amor a hijos e hijas en los cuales vive permanece y es en la eternidad. Permitiendo en tal ley, el error por rebelión a tal verdad, en la caída del ánima, el amor eterno por su voluntad y poder absoluto, permite a hijos e hijas a tono con el grado evolutivo concienical, de ayudar a quien cae por error, ignorando tal verdad.

Unidos en el servicio, por amor hacia el despertar concienical de cuantos, por la ignorancia que se les ha concedido, caen o se rebelan a tal ley de amor, seres de luz actúan por mandato divino en el tentativo de despertar en ellos, aquel conocimiento olvidado de la perfección eterna de amor, pero que eternamente no los abandona. En la oscuridad del olvido, o por ignorancia de la fusión concienical con la Fuente eterna de amor, rebelión y sufrimiento son el estatus quo en el cual versan aquellos hijos o hijas que en el Sí experimentan entonces tal verdad.

Olvidarse de la luz, sufrimiento y dolor, son los aliados de tales seres que esperan así, en la caída, el detrimento de ser privados, pero nunca en la esencia primera que aún así encerrada, nunca apaga en el Sí la razón de su misma esencia de amor infinito. Experimentando por lo tanto en el olvido del gozo y unión con el Sí, amor eterno, tal sufrimiento, o en la rebelión a tal perfección absoluta de amor infinito, estos seres precipitan en la oscuridad más tétrica del alejarse de la beatitud con la unión en la Fuente eterna que lo emana.

Caída, rebelión, olvido y sufrimiento en los seres a ellos hermanos, motivan en los planos concienical de entidades más evolucionadas porque conscientes de la perfección de tal ley, el empuje, en el nombre y por poder de una ley eterna de amor, a despertarse en su verdad de cuanto, por ignorancia o rebelión, sea intrínseco a ellos y para ellos mismos emanado del Amor infinito eterno. Colaborando, por voluntad divina, a un plan eterno de amor fraterno, entidades de luz al servicio de la Fuente que los mueve, trabajan incesantemente en el plano terrestre sea físico que astral, para explicar tal ley de amor eterno, en el nombre y por voluntad de la Fuente emanadora. Encarnándose en cuerpos físicos terrestres, aún teniendo grados concienicales más evolucionados del plano en el cual se encarnan, tales seres operan en el nombre y por el poder de la Fuente de amor eterna que en ellos, y a través de ellos, manifiesta así su amor infinito. Reequilibrando así acciones comportamentales individuales o hasta interactuando con las

fases cíclicas evolutivas del planeta y de sus habitantes, tales seres, magnifican la potencia de la Fuente eterna de amor que, por medio de ellos, enseña y transfiere en su eternidad la verdad de la ley de eterno amor infinito, como principio evolutivo. Llamados en el nombre y por la voluntad del amor que en ellos actúa, tales seres magnifican la potencia absoluta y perfecta, según modalidad y asuntos de la misma emanados, y en ellos manifestando su voluntad indiscutible de intervención sobre el planeta Tierra y sobre las conciencias de sus habitantes.

Interactuando entre Cielo y Tierra en la eternidad, la Fuente eterna de amor renueva su pacto de amor entre Sí y todos sus hijos e hijas que re propone, aunque si en fase de caída o rebelión, su eterno amor a través de seres propuestos a tal fin o servicio. Suspendidos por el Sí interior, que motiva y actúa, tales animas siguen la voluntad divina, que manifiesta así el desmedido amor en el cual sostiene toda su perfección eterna soportando, aunque caiga, a encontrar en el Sí la fuerza que de todos modos nunca abandonándolo, lo vuelve a llamar en la eternidad a gozar de tal verdad.

Coadyuvados por la Fuente primera que actúa en ellos, seres de conciencia mas evolucionada, renuevan el pacto de amor con la Fuente emanadora, manifestando amor y servicio hacia los hermanos caídos por ignorancia; tolerancia y comprensión, compartiendo sus sufrimientos, pesos y dolores por amor, con amor.

CAPITULO XXII

CICLOS O PERIODOS TERRESTRES SEGUN LA LEY ETERNA

En la evolución planetaria e infinita de cada parte, reconociéndose en el Sí infinito de amor manifiesto, frecuencias de inversión o capacidad de tal acción, bajo la huella fuertísima y real determinada de ley divina, atenúan tal predisposición. Si un ciclo evolutivo planetario llega a su fin, se ponen en acto las predisposiciones para su renovación en aquel futuro, ya presente en el eterno ser manifiesto.

Concomitancias de causas naturales determinan la mutación de fuerzas, fuentes eternas de tal ley en su actuar la verdad. Ciclos o renacimientos planetarios son los agentes ejecutivos en el manifestar el eterno ser de tal realidad cósmica. Aperturas o cierres, o renovamientos periódicos del tiempo evolutivo del planeta Tierra son la manifestación real de tal ley. En el eterno ser en el devenir, cataclismos, caídas y renacimientos sobre el planeta Tierra son los signos diversos a través del cual tal metodología actúa la verdad de tal ley eterna.

Sostenida, aún en períodos o ciclos de caída, la estrella Tierra de la ley eterna del mutación o devenir, vive tal manifestación en su expresión visible todavía hoy por sus mismos habitantes. Por una ley cíclica ascensional, en grado evolutivo, la misma Tierra y sus habitantes y ella conectados en el eterno devenir, condviden la veracidad de tal ley. Emanados, propulsados y renovados en el tiempo eterno de crecimiento evolutivo, la Tierra y sus habitantes tienen por lo tanto, según tal ley, la posibilidad de vivir la misma ley según tales parámetros visibles y veraces. Eternamente incitados en el nombre y por el poder de la misma Fuente primera, la Tierra y sus habitantes pueden conseguir en los ciclos evolutivos encarnativos de sus habitantes, la posibilidad de evolver a estados de conciencia más aptos para magnificar la potencia del amor del Padre propio según tal ley en su manifestarse. Caídas, devastación, desmedidas catástrofes de enteras áreas del planeta Tierra, y civilizaciones con sus habitantes, son el efecto cíclico de tal ley cósmica. A cada repetitivo cierre de un ciclo terrestre evolutivo, ánimas encarnadas sobre el planeta tienen la posibilidad de conseguir posibilidades concieniales de crecimiento en su devenir sabiendo de su verdadera fuerza del Sí, a través de tales experiencias. Realizando por lo tanto no más una problemática interpretación de determinada verdad según ley cósmica, habitantes del planeta pueden conseguir un acercamiento a la fuerza del Sí, entendida como renovamiento en su ser, en realidad, la causa que determina tal efecto en su eterno ser, o sea que es.

Cerrando un ciclo de caída o errada conciencia encarnativa de la esencia eterna de amor, la ley eterna de infinito amor permite así a los propios hijos e hijas, habitantes del planeta, renovar la posibilidad de tal conocimiento, creando las bases de construcción de nuevas civilizaciones terrestres proporcionados al tal fin, o época, o periodo cósmico en el ritmo de su eterna manifestación de amor.

CAPITULO XXIII

REGENERACION Y RECUPERACION EN LA ETERNA MANIFESTACION

Por una ley eterna e inmortal en el perfecto sí, ciclos cósmicos evolutivos explican su función determinados por tal verdad. En el manifestar tal voluntad eterna de cíclico renovamiento catártico y ascendente, propulsivo y eterno hacia metas más acordes (?) para magnificar la potencia que le determina, aún la galaxia, donde se encuentra la Tierra, vive según tal proceso gradual de unión a tal fin manifiesto.

Partícipes, en el eterno ser, en el volverse más acorde por grado evolutivo consciente de tal eterna verdad, todas las partes manifiestas del propio Creador que en ello vive permanece y está más allá del tiempo transitorio relativo y formal, se unen en su misma esencia unigénita.

Por pasajes de grados concieniciales, asumidos según la voluntad de la misma Fuente emanadora, que lo determina en absoluta perfección a tiempos y modalidades, seres o hijos o aspectos de tal ley manifiesta sirven a la manifiesta voluntad cumpliendo, en su relativo, la voluntad del absoluto Eterno. Conciencias más evolucionadas en universos o mundos similares a tales grados evolutivos, expresan así la voluntad de conexión, servicio y unidad en el eterno manifiesto del cual son, por grados concieniciales similares, el instrumento ejecutivo.

Interactuando en eterno, todas las partes fluyen y dan frutos ininterrumpidamente de una potentísima energía de amor indestructible e inmenso que en ella permanece y es en la eternidad. Ahora que por ley cósmica decretada en algunos planos o aspectos de la manifestación, se genera la caída o posibilidad de alejarse del centro, la fuerza misma de la manifestación eterna, magnifica a sí misma, regenerando y recuperando lo que de ella misma se aleja.

CAPITULO XXIV

LA ETERNA LLAMADA

En el respeto de la evolución del individuo y del planeta sobre el cual sus habitantes viven y se desarrollan, en su conseguimiento de crecimiento concienical, la ley perfecta y absoluta de la Fuente eterna manifiesta su voluntad.

Tiempos, modos y finalidades perseguidas en el comportamiento individual son estrechamente conectados a planos más perfectos, evolucionados interactuantes, según la voluntad divina, entre el individuo y el complejo manifestarse de tal voluntad eterna en la complejidad del plan cósmico interdependiente.

Nada, de cuanto en cada parte singular del Si viene ahí manifestado, nunca es en realidad separado de la compleja manifiesta voluntad de planos cósmicos, eternamente conectados en el nombre y por el poder del absoluto Eterno. Escuelas o disciplinas consignadas en el planeta Tierra de seres encarnados a tal fin ejecutivo de la voluntad eterna son el evidente instrumento experiencial. Cualquiera, en cualquier tiempo o civilización del planeta Tierra, haya, por el poder del Sí eterno conseguido tal experiencia, reconoce en tal asunción de la verdad eterna ahí encerrada, experimentando la autenticidad. Llave eterna de tal translación concienical en puntos o planos del eterno devenir, conectados e interdependientes en amorosa colaboración y servicio por amor de la Fuente eterna, son metafóricamente vestidos en el cual el alma o Sí se equipa en su eterno viaje. Ágiles visiones de amplitud cósmica, en la conciencia unitaria así conseguida consienten, al iniciado tal camino eterno, la experimentación de tal verdad, en cada tiempo, lugar del eterno presente. Abrazados en el nombre y por poder de la Fuente eterna que en ella magnifica así la razón misma de su ser, el Padre y los hijos e hijas son en ello la esencia primaria que, aunque diferente en conciencia formal, se reunifica en esta reabsorbiéndolas en el eterno amor.

Magnificando, por lo tanto la razón o causa del ser, en el devenir diferenciación del Uno, la Fuente eterna reduce y llama a Sí su razón de ser lo que es en la eternidad. Amor perfecto y absoluto, inconcebiblemente expandido en todo donde vivo eterno e inmanente, vida eterna. Ciencia reductivas, lógica y fraccionaria reduce la potencia de tal verdad, a la incapacidad de poder vivir la experiencia directa, no ya con estructuras limitadas y parciales, sino con la única posibilidad de conseguimiento, ahora que la ley eterna establezca, para tal ser, el justo tiempo. Amor causa eterna de su devenir, viva tangible Fuente de beatitud eterno recuerdo intangible, y así real en el ánima de cada ser, llama eternamente la parte de Sí en cada uno y en cada lugar.

En el tiempo y modalidad justamente establecida de la potencia infinita divina, el Sí recupera el recuerdo y, anhelando a la beatitud de la Fuente emanadora, se libera y avanza en los meandro de la eternidad donde ésa es luz de frente a ella. Equipados para avanzar en el infinito eterno la Causa primera, a la cual son empujados con inmenso amor, llama a sus hijos e hijas y los tiene perfectos y acorde a los grados concienicales similares a los planos de evolución relativa, unidos indisolublemente a Si. ¡El amor es!

En esta Tierra viviente y en crecimiento evolutivo, junto con sus habitantes, civilizaciones de mundos diversos han manifestado en el tiempo su presencia como testimonio de tal verdad. Testimonios variados en tiempos y civilizaciones terrestres, hoy como ayer, son evidentes los encuentros. Iniciados a tal fase en crecimiento concienical de servicio y amor cósmico, entidades de otros planos se encarnan en cuerpos terrestres para despachar tal servicio en el nombre y por poder del Sí. Transfiriendo, como servidores por mandato divino, estados de conciencia más evolucionados que el de los habitantes del planeta tierra, hoy como ayer, perpetúan tal servicio. Ellos que, por poder y voluntad divina, están listos a conseguir tales pasajes concienicales, de una terrestre a una cósmica, entre los habitantes del planeta Tierra encuentran estos seres encarnados en cuerpos físicos terrestres, que transfieren tal posibilidad solo y ahora que sea voluntad divina. El alma por lo tanto dá frutos o hijos maduros, madura en la conciencia el derecho de conseguir tales experiencias de expansión cósmica, solo cuando el tiempo del árbol de su vida eterna establece el justo tiempo evolutivo: en lo pequeño como en lo grande, donde quiera que la ley

suprema establece, decide y actúa en su perfección eterna a ritmo ejecutivo de su voluntad trascendiendo cualquier lógica terrestre.

Mano potente y eterna, infinito eterno de ella movido y establecido, perpetua la absoluta voluntad divina en cada tiempo o conciencia. No es por lo tanto la visión de naves en el cielo que consciente a los hijos inmaduros de contemplar la beatitud eterna en conciencia unitaria conseguida, sino la posibilidad de experimentar tal verdad, lo que el Padre eterno, a través de tales medios, invita a recordar y a experimentar. Hijos e hijas autorizados, en servicio y por el poder divino de ellos conseguido por méritos, enseñan tal verdad sobre el planeta Tierra de la eternidad. Escuelas o religiones como son definidas, perpetúan tal verdad ya sea a nivel teórico que permitiendo por mandato de la Fuente eterna, que establece modos y tiempos, a los terrestres la experiencia directa de tal eternidad, son expresión de la mano divina, que en ella actúa, vive y es. Quien ha podido por mandato divino expandir su conciencia en el absoluto eterno, experimentando la beatitud y perfección del infinito amor, en tiempos y modos así concedidos, se vuelve instrumento más sapiente de la misa y sigue la voluntad. Si la Fuente primera llama a Sí en los meandros de su devenir, el alma de sí misma originada para deleitarse a su mismo origen de emanación, la tarea de aquella será magnificar la potencia infinita en modos y tiempos de la misma establecidos. La experiencia, por lo tanto, así vivida y adquirida de aquella ánima, se vuelve instrumento de la Fuente primera para magnificar la fuerza de eterno amor que así operará, por voluntad divina, en el constante recuerdo y cumplirá la voluntad eterna.

Identificándose por lo tanto con y por grados concienenciales adquiridos por voluntad divina el ánima anhela, amando, la liberación de la oscuridad, de la ignorancia de tal eterna beatitud de cuantos estén atenebrados y se vuelve instrumento ejecutivo, según la voluntad divina que establece los modos, tiempos y acciones. Sufriendo por el alejarse o por ignorancia concienencial de tal experiencia de beatitud eterna e unitaria, el ánima de los hijos, así llamados a tal servicio del Padre, magnifica la potencia absoluta del amor, actuando solo a tal y único fin. Sometiéndose a la justicia absoluta y eterna, sabiendo de los tiempos del Si establecido, los hijos, maduros de tal experiencia, oran y esperan que en los planos cósmicos evolutivos, cada hijo o hija de la eterna Fuente pueda gozar de la eterna beatitud, habiéndola experimentado en conciencia. Oran que sea dado de ayudar en los modos en los cuales la Ley consienta, en su infinita sabiduría y misericordia; oran y renuncian en la eternidad al gozo de tal beatitud, encarnándose en planetas menos evolucionados, respecto a los suyos de paritética evolución concienencial, compartiendo con sus habitantes todo, empujados de un constante impulso de amor y servicio hacia el Uno que se manifiesta en todo y así el grande se hace pequeño, el magnificado se vuelve humilde, el patrón se vuelve el siervo, el amor se vuelve vida, la eternidad se vuelve realidad. La ley se cumple porque la ley es Amor eterno e infinito. El fuerte se vuelve débil, el sabio se vuelve ignorante, el amor se vuelve pureza cristalina en el servicio de quien, en paz, amor y caridad, despacha un servicio en humildad. El amor magnifica así mismo, victorioso y eterno en los medios actos para manifestar, por conciencia evolutiva conseguida, la fuerza y voluntad operativa. Que ve los hijos e hijas, que magnifican la Potencia, ve y es llamado del Padre; que ama a ellos y es amado y beatificado del Padre porque en ellos su mano eterna actúa para llevarlos allá donde es tiempo que vayan.

Porque esos hijos e hijas del Padre se han vuelto Uno con la Fuente que los ha llamado a tal servicio en la eternidad.

Ida Di Donato

<http://www.scuolaegizia.org>

+39 349-3968862

LA TRADICION ESOTERICA EGYPTIA



Ida Di Donato

<http://www.scuolaegizia.org>

+39 349-3968862